

LA NOCHE

DE

LOS ASESINOS

JOSÉ TRIANA

Ay de tanto! Ay de tan poco! Ay de ellos!

César Vallejo

...cada uno es para sí un monstruo de sueños

André Malraux

...este mundo humano entra en nosotros, participa en la danza de los dioses, sin retroceder, ni mirar atrás, so pena de convertirse como nosotros mismos: en estatuas de sal...

Antonin artaud

...Can we only love
Something created by our own imagination?
Are we all in fact unloving and unlovable?
Then lover and beloved are equally unreal
And the dreamer is no more real than his dreams

T. S. Eliot

PRIMER ACTO

I

LALO: Cierra esa puerta. (*Golpeando el pecho. Exaltado, con los ojos muy abiertos.*) Un asesino. (*Cae de rodillas.*)

CUCA: (*A Beba.*) ¿Y eso?

BEBA: (*Indiferente. Observando a Lalo.*) La representación ha empezado.

CUCA: ¿Otra vez?

BEBA: (*Molesta.*) Mira tu eres... ¡Como si esto fuera algo nuevo!

CUCA: No te agites, por favor.

BEBA: Tú estas en Babia.

CUCA: Papá y mamá no se han ido todavía.

BEBA: ¿Y eso qué importa?

LALO: Yo los maté. (*Se ríe. Luego extiende los brazos hacia el público en ademán solemne.*) ¿No estás viendo ahí dos ataúdes? Mira: los cirios, las flores... Hemos llenado la sala de gladiolos. Las flores que más le gustaban a mamá. No se pueden quejar. Después de muertos los hemos complacido. Yo mismo he vestido esos cuerpos rígidos, viscosos..., y he cavado con estas manos un hueco bien profundo. Tierra, venga tierra. Todavía no han descubierto el crimen. (*Sonríe. A Cuca.*) ¿Qué te parece? (*Le acaricia la barbilla con gesto pueril.*) Comprendo: te asustas (*Se aparta.*) Contigo es imposible.

CUCA: (*Sacudiendo con el plumero.*) No estoy para esas boberías.

LALO: ¿Cómo? ¡Consideras un crimen una bobería! ¡Qué sangre fría la tuya, hermanita! ¿Es cierto que piensas así?

CUCA: (*Firme.*) Sí

LALO: ¿Entonces qué cosa es para ti importante?

CUCA: Deberías ayudarme. Hay que arreglar esta casa. Este cuarto es un asco. Cucarachas, polillas, ciempiés..., el copón divino. (*Quita un cenicero de la silla y lo pone sobre la mesa.*)

LALO: ¿Y tú crees que sacudiendo con tu plumero vas a lograr mucho?

CUCA: Algo es algo.

apertura

LALO: (*Autoritario.*) Vuelve a poner el cenicero en su sitio.

CUCA: El cenicero debe estar en la mesa y no en la silla.

LALO: Haz lo que te digo.

CUCA: No empieces, Lalo.

LALO: (*Toma el cenicero y lo pone otra vez en la silla.*) Yo sé lo que hago. (*Toma el florero y lo pone en el suelo.*) En esta casa el cenicero debe estar encima de una silla y el florero en el suelo.

CUCA: ¿Y las sillas?

LALO: Encima de las mesas.

CUCA: ¿Y nosotros?

LALO: Flotamos, con los pies hacia arriba y la cabeza hacia abajo.

CUCA: (*Molesta.*) Eso me parece fantástico. ¿Por qué no lo hacemos? Estas inventando algo maravilloso. Quien te oiga, ¡qué pensará! (*En otro tono. Más dura.*) Mira, Lalo, si sigues fastidiando, vamos a tener problemas... Vete. Déjame tranquila. Yo haré lo que se pueda hacer y se acabó.

LALO: (*Con intención.*) ¿No quieres que te ayude?

CUCA: No le busques tres pies al gato.

LALO: No te metas entonces con mis cosas. Yo quiero tener el cenicero, ahí. El florero, ahí. Déjamelos. Eres tú la que trata de imponerse; no yo.

CUCA: ¡Ah, sí! ¡Qué lindo! ¿Ahora soy yo la que me impongo? ¡Vaya, hombre! ¡Esto no tiene precio! ¿Así que yo...? Mira, Lalo, no sigas, por favor. El orden es el orden.

LALO: No hay peor sordo que el que no quiere oír.

CUCA: ¿Qué dices?

LALO: Lo que oíste.

CUCA: Pues, no entiendo. Ésa es la pura verdad. No sé que te traes entre manos. Todo eso me parece sin pies ni cabeza. En fin, que me hago un lío tremendo y entonces no soy capaz de hacer ni decir nada. Además todo eso es terrible, si es como me lo figuro. A nada bueno nos puede conducir.

LALO: ¿Otra vez el miedo? En el mundo, eso mézetelo en esa cabeza de chorlito que tienes, si quieres vivir tendrás que hacer muchas cosas y entre ellas olvidar que existe el miedo.

CUCA: ¡Como si eso fuera tan fácil! Una cosa es decir y otra vivir.

LALO: Pues intenta que lo que digas esté de acuerdo con lo vivas.

CUCA: No me atosigues más. Déjate de sermones, que eso no te sienta bien. (*Sacudiendo una silla.*) Mira cómo está esta silla, Lalo. ¡Quien sabe hace cuanto tiempo que no se limpia! Hasta telarañas, que horror.

LALO: Qué barbaridad. *(Acercándose cautelosamente, lleno de intención.)* Los otros días me dije: “Debemos limpiar”; pero, después nos entretuvimos en no sé que bobería y ..., fíjate, fíjate ahí...*(Pausa. Con intención.)* ¿Por qué no pruebas?

CUCA: *(Casi de rodillas junto a la silla, limpiándola.)* No me metas en eso.

LALO: Arriésgate.

CUCA: No insistas.

LALO: Un ratito.

II

Beba, que estaba en el fondo limpiando con un trapo algunos muebles viejos y trastos de cocina, avanza hacia el primer plano con una sonrisa hermética, sus gestos recuerdan por momentos a Lalo.

BEBA: Veo esos cadáveres y me parece mentira. Es un espectáculo digno de verse. Se me ponen los pelos de punta. No quiero pensar. Nunca me ha sentido tan dichosa. Míralos. Vuelan, se disgregan.

LALO: *(Como un gran señor.)* ¿Han llegado los invitados?

BEBA: Subían las escaleras.

LALO: ¿Quiénes?

BEBA: Margarita y el viejo Pantaleón.

Cuca no abandona su labor, por momentos, se queda abstraída contemplándolos.

LALO: *(Con desprecio.)* No me gusta esa gente. *(En otro tono. Violento.)* ¿Quién les avisó?

BEBA: ¡Qué sé yo!... No, no me mires así. Te juro que no he sido yo.

LALO: Entonces, fue ella. *(Señala a Cuca.)* Ella.

CUCA: *(Limpiando todavía el mueble.)* ¿Yo?

LALO: Tú, sí, tú. Mosquita muerta.

BEBA: a lo mejor fueron ellos los que decidieron venir.

LALO: *(A Beba.)* No trates de defenderla. *(A Cuca, que se levanta y se limpia el sudor de la frente con el brazo derecho.)* Tú. Siempre tú, espiándonos. *(Comienza a girar en torno a Cuca.)* Asegurándote de nuestros pasos. Ocultándote detrás de las cortinas, puertas y ventanas...*(Con una sonrisa despectiva.)* La niña mimada, la consentida, trata de investigar. *(Entre carcajadas violentas)* Dos y dos son cuatro. Sherlock Holmes enciende su pipa lógica. *(Como un exabrupto.)* Qué asco... *(En otro tono. Suave, como un gato en acecho.)* Nunca estas conforme. ¿Qué quieres saber?

CUCA: *(Llena de miedo, no sabe cómo meterse en situación.)* Yo, Lalo, yo..., la verdad que... *(Bruscamente.)* No la agarres conmigo.

LALO: Entonces, ¿por qué buscas? ¿Por qué mezclas a esa gente miserable?

CUCA: *(Con los ojos llenos de lágrimas.)* Si quieres que te demuestre que yo no tenía ninguna intención...

LALO: Eso no te lo perdono.

CUCA: *(Tratando de seguir en situación. Con cierta soberbia.)* Son mis amigos.

LALO: *(Con furioso desdén.)* Tus amigos. Me das lástima. *(Con una sonrisa triunfal.)* No creas que me engañas. Es estúpido. Haces el ridículo. Te opones, pero quieres esconderte como una gatita. Ya sé que no tienes valor de decir las cosas como son... *(Pausa)* Si eres nuestra enemiga, enseña tus dientes: muerde. Rebélate.

CUCA: *(Fuera de situación)* No sigas.

LALO: Hazlo.

CUCA: Me sacas de quicio.

LALO: Ten coraje.

CUCA: *(Sofocada.)* Perdóname, te lo suplico.

LALO: *(Imperativo.)* Vamos, arriba.

BEBA: *(A Lalo.)* No la atormentes.

LALO: *(A Cuca.)* Dame tu rostro.

CUCA : Me da vueltas la cabeza.

LALO: Ponte frente a frente.

CUCA: No puedo.

BEBA: *(A Lalo.)* Déjala un rato.

CUCA: *(Sollozando.)* No tengo la culpa. Soy así. No puedo cambiar. Ojalá pudiera.

LALO: *(Molesto.)* Ven, vamos... *(La aparta y la acompaña hasta una silla.)* Sécate esas lágrimas. ¿No te da vergüenza? Él tiene toda la razón. Quieras o no, tu atrevimiento es culpable. *(Pausa. Le alisa los cabellos con las manos.)* A ver, a ver. *(En tono maternal.)* No debiste haberlo hecho; pero si te decidiste, entonces hay que llegar hasta lo último. *(Haciendo un chiste.)* Esa naricita coloradita parece un tomatito. *(Dándole un golpecito a la nariz con la mano derecha.)* Bobita, que bobota eres. *(Sonríe.)*

CUCA: *(Aferrándose a Beba.)* No quiero verlo.

BEBA: Cálmate.

CUCA: No quiero oírlo.

BEBA: Él no se come a nadie.

CUCA: El corazón... óyelo, parece que va a estallar.

BEBA: Bah, no seas niña.

CUCA: Te lo juro, hermanita.

BEBA: Debes acostumbrarte.

CUCA: Quisiera echar a correr.

BEBA: Eso pasa al principio.

CUCA: No puedo aguantarlo.

BEBA: Después resulta fácil.

CUCA: Siento asco.

LALO: *(Con un caldero en las manos, haciendo una invocación.)* Oh, Afrodita, enciende esta noche de vituperios.

CUCA: *(A Beba, angustiada.)* Ha empezado de nuevo.

BEBA: *(A Cuca, conciliadora.)* Déjalo, no le hagas caso.

CUCA: Me dan ganas de escupirlo.

BEBA: No lo molestes, que salta.

LALO: *(Como un emperador romano.)* Oh, asistidme; muero de hastío.

CUCA: ¡Qué hazaña más extraordinaria! Es igualito que tu tío Chicho. ¿Verdad, hermana? *(Con asco.)* Eres un monstruo.

LALO: *(Como un señor muy importante.)* Mientras los dioses callan, el pueblo chilla. *(Tira el caldero hacia el fondo.)*

CUCA: *(Como la madre. En tono de sarcasmo)* Tira, rompe, que tu no eres quien paga.

LALO: *(Con una sonrisa, hacia la puerta.)* ¡Oh, qué sorpresa!

BEBA: *(A Cuca.)* ¿Te sientes mejor? *(Cuca mueve la cabeza afirmativamente.)*

LALO: *(Saludando a unos personajes imaginarios.)* Pasen, pasen... *(Como si les estrechara las manos.)* Oh, qué tal... ¿Cómo está usted?

BEBA: *(A Cuca.)* ¿te decides? *(Cuca mueve la cabeza afirmativamente.)*

LALO: *(A Beba.)* Están ahí.

BEBA: *(A Lalo.)* Déjalos, que ya se irán.

LALO: *(A Beba.)* Han llegado a pasmarnos.

CUCA: *(A los personajes imaginarios.)* Buenas noches, Margarita.

LALO: *(A Cuca.)* Vienen a olfatear la sangre.

BEBA: *(A los personajes imaginarios.)* ¿Cómo están ustedes?

CUCA: *(A Lalo.)* Tu siempre con tu mala intención.

BEBA: *(A Cuca. Como la madre.)* No enciendas la velita. *(A los personajes imaginarios.)* El asma es una enfermedad pirotécnica. Seguramente sigue haciendo estragos.

LALO: *(A Cuca.)* Esto no te lo perdonaré.

CUCA: *(Como si prestara atención a lo que hablan los personajes imaginarios. Con una sonrisa malvada a Lalo. Entre dientes.)* Ojo por ojo y diente por diente.

BEBA: *(Como la madre. A Lalo, entre dientes.)* Disimula, muchacho.

LALO: (A Beba.) Es un insulto. (En otro tono. Con una sonrisa hipócrita a los personajes imaginarios.) ¿Y usted, Pantaleón? Hacía tiempo que no lo veía. ¿Estaba perdido? .

BEBA: (Acosando a los personajes imaginarios.) ¿Cómo anda de la orina? A mí me dijeron los otros días..

CUACA: (Acosando a los personajes imaginarios.) ¿Funciona bien su vejiga?

BEBA: (Asombrada.) ¿Cómo? ¿No se ha operado el esfínter?

CUCA: (Escandalizada.) Oh, pero, ¿es así? ¿Y la hernia?

LALO: (Con una sonrisa hipócrita.) Usted, Margarita, se ve de lo mejor. ¿Le sigue creciendo el fibroma? (A Beba.) Atiéndelos tú.

BEBA: (A Lalo.) No sé qué decirles. Se me agotó el repertorio.

LALO: (Secreteando. Empujándola.) Cualquier cosa. De todas formas quedarás mal. (Va hacia el fondo.)

BEBA: (Mira a Lalo, angustiada. Pausa. Inmediatamente después se entrega a la comedia de los fingimientos.) Qué linda está usted. Me parece que la primavera le da..., no sé..., un aire especial, una fuerza, qué se yo... Hace calor, ¿verdad? Estoy entripada. (Se ríe.) Ay, Pantaleón, qué sinvergüenza es usted. Es un villanazo. Sí, sí.. No se haga el chivo loco. La verruga se le ha puesto de lo más hermosa.

LALO: (Como Pantaleón.) No exagere, que no voy a creerle. Los años, mi hijita, lo van a uno deteriorando, y acaban por hacerlo un trapo, que es lo peor del caso. (Se ríe, malicioso.) Si tú me hubieras conocido en mis buenos tiempos, cuando las vacas gordas... Ay, si aquella época resucitara... Pero qué va, pido un imposible. (Con un tono especial.) Hoy tengo un dolorcito clavado aquí... (Señala hacia la región abdominal.) Es como una punzadita, la punta de un alfiler... (Suspira.) Estoy viejo, hecho un carcamal. (En otro tono.) Y esto cada día va peor. Los hijos no respetan ni perdonan.

BEBA: (Como Margarita, molesta.) No digas eso, hombre. Parece mentira. (Secreteando.) ¿Cómo vas nombrar la sogá en casa del ahorcado? (Con una sonrisa.) ¿Qué pensarán estos muchachos tan lindos y tan simpáticos? (A Cuca.) Ven acá, muñeca. ¿Por qué te escondes? ¿A quien le tienes miedo? ¿Quién es el coco? (Cuca no se mueve.) Ven acá, ¿Soy acaso una vieja muy fea? Ven acá, no te pongas majadera, linda. Dime una cosa, ¿y tus papitos? ¿Dónde está tu mamita?

LALO: (Saltando de la silla. Violento, al público.) Ya lo ven. ¿No lo dije? A eso vinieron. Los conozco. No me equivoco. (A Cuca, Acusador.) Son tus amigos. Sácalos de aquí. Quieren averiguar... (Gritando.) Que se vayan al diablo. ¿Me oyes? Se acabó.

Cuca no sabe que hacer, se mueve, gesticula, quiere decir algo, pero no se atreve o no puede.

apertura

BEBA: *(Como Margarita, a Cuca.)* No quiero irme tan pronto. Hemos venido a hacer la visita de costumbre. La debíamos desde el mes ante pasado. Además, estoy tan desmejorada. Tu madre debe de tener algunas hojitas de llantén que me regale y un trocito de palosanto.

LALO: *(Frenético.)* Diles que se vayan, Cuca. Diles que vayan al carajo. *(Como si tuviera un látigo y los amenazara.)* Fuera, fuera de aquí. A la calle.

CUCA: *(A Lalo.)* No seas grosero.

BEBA: *(Como Margarita. Dando gritos ahogados de rebeldía.)* Nos atropellan. Esto es una infamia, hijos del diablo.

CUCA: *(A Lalo. Dueña de la situación.)* Tu, por lo visto, pierdes los estribos muy fácilmente.

BEBA: *(A los visitantes imaginarios.)* Les ruego que lo disculpen.

CUCA: *(A Lalo.)* Ellos no te han hecho nada.

BEBA: *(A los personajes imaginarios.)* Tiene los nervios muy alterados.

CUCA: *(A Lalo.)* Eres un inconsciente.

BEBA: *(A los personajes imaginarios.)* El doctor Mendieta le ha mandado mucho reposo.

CUCA: *(A Lalo.)* Qué falta de tacto, de educación y de todo.

BEBA: *(A los personajes imaginarios.)* Es un ataque inesperado.

CUCA: *(A Lalo, que se ríe con cierto disimulo.)* Esto no tiene perdón de Dios.

BEBA: *(A los personajes imaginarios.)* Adiós, Margarita. Buenas noches, Pantaleón. No se olvide. Mamá y papá fueron **a Camagüey** y no sabemos cuando... Esperamos que vuelvan pronto. Adiosito. *(Les tira un beso con fingida ternura. Pausa. A Lalo.)* ¡Qué mal rato me has hecho pasari *(Se sienta al fondo y comienza a lustrar unos zapatos.)*

III

CUCA: *(Sutilmente, amenazadora.)* Cuando mamá lo sepa...

LALO: *(En un exabrupto.)* Ve a decírselo, anda. *(Llamando.)* Mamá, papá. *(Se ríe.)* Mamita, papito. *(Desafiante.)* No te demores. Anda. Sóplaselo en los oídos. Seguramente te lo agradecerán. Vamos, corre. *(Toma por un brazo a Cuca y la lleva hasta la puerta. Vuelve hacia el primer plano.)* Eres una calamidad. Nunca te decides a fondo. Quieres y no quieres. Eres y no eres. ¿Crees que siendo así ya basta? Siempre hay que jugársela. No importa ganar o perder. *(Sarcástico.)* Pero tú quieres ir a lo seguro. El camino más fácil. *(Pausa.)* Y ahí está el peligro. Porque en ese estira y

encoge, te quedas en el aire, sin saber que hacer, sin saber lo que eres y, lo que es peor, sin saber lo que quieres.

CUCA: (Segura.) No te des golpes en el pecho.

LALO: Por mucho que quieras no podrás salvarte.

CUCA: Tu tampoco podrás.

LALO: No serás tú quien me detenga.

CUCA: Cada día que pasa te irás poniendo más viejo..., y aquí, aquí, aquí, encerrado entre telarañas y polvo. Lo sé, lo veo, lo respiro. (Con una sonrisa malvada.)

LALO: Sí, y ¿qué?

CUCA: Hacia abajo, hacia abajo.

LALO: Esto es lo que tú quieres.

CUCA: No me hagas reír.

LALO: Es la verdad.

CUCA: Hago lo que quiero.

LALO: Al fin salió el gallito de pelea.

CUCA: Digo lo que pienso.

LALO: Tú no te das cuenta que lo que yo propongo es simplemente la única solución que tenemos. (Toma la silla y la mueve en el aire.) Esta silla, yo quiero que esté aquí. (De golpe pone la silla en un sitio determinado.) Y no aquí. (De golpe coloca la misma silla en otro lugar determinado.) Por que aquí (Rápidamente vuelve a colocarla en el primer sitio.) me es más útil: puedo sentarme mejor y más rápido. Y aquí (Sitúa la silla en la segunda posición.) es sólo un capricho, una bobería y no funciona...(Coloca la silla en la primera posición.) Papá y mamá no consienten estas cosas. Creen que lo que pienso y quiero hacer es algo que está fuera de toda lógica. Quieren que todo permanezca inmóvil, que nada se mueva de su sitio... y eso es imposible; porque tú, Beba y yo... (En un grito.) Es intolerable. (En otro tono.) Además, se imaginan que yo hago estas cosas por contradecirlos, por oponerme, por humillarlos...

CUCA: En una casa los muebles...

LALO: (Rápido, enérgico.) Eso es una excusa. ¿Qué importa esta casa, qué importan estos muebles si nosotros no somos nada, si nosotros simplemente vamos y venimos por ella y entre ellos igual que un cenicero, un florero o un cuchillo flotante? (A Cuca.) ¿Eres tu acaso un florero? ¿Te gustaría descubrir un día que eres realmente eso? ¿O que como eso te han estado tratando buena parte de tu vida? ¿Soy yo acaso un cuchillo? Y tú, Beba, ¿Te conformas con ser un cenicero? No, no. Eso es estúpido. (Con ritmo mecánico.) Ponte aquí. Ponte allá. Haz esto. Haz lo otro. Haz lo de más allá. (En otro tono.) Yo quiero mi vida: estos días, estas horas, estos minutos... Quiero andar y

El conflicto hasta aquí es parricida, pero ~~el~~ conflicto entre hermanos (Cuca vs. Lalo-

hacer cosas que deseo o siento. Sin embargo, tengo las manos atadas. Tengo los pies atados. Tengo los ojos vendados. Esta casa es mi mundo. Y esta casa se pone vieja, sucia y huele mal. Mamá y papá son los culpables. Me da pena, pero es así. Y lo más terrible es que ellos no se detienen un minuto a pensar si las cosas no deberían ser de otro modo. Ni tú tampoco. Y Beba mucho menos... Si Beba juega, es porque no puede hacer otra cosa.

CUCA: Pero ¡por qué te enañas con papá y mamá? ¿por qué les hechas toda la culpa?

LALO: Porque ellos me hicieron un inútil.

CUCA: Eso no es cierto.

LALO: ¿Para qué voy a mentir?

CUCA: Tratas de encubrirte.

LALO: Trato de ser lo más sincero posible.

CUCA: Eso no te da derecho a exigir tanto. Tú también eres terrible. ¿Recuerdas cuáles eran tus juegos? Destruías todas nuestras muñecas, inventabas locuras, querías que nosotras fuéramos tu sombra, o algo peor, igual que tú mismo.

LALO: Era la única manera de librarme del peso que ellos me imponían.

CUCA: No puedes negar que siempre te han cuidado, que siempre te han querido.

LALO: No quiero que me quieran de esa forma. He sido cualquier cosa para ellos, menos un ser de carne y hueso.

Recuerda este

el parricidio-

Beba a veces es conciliadora.

IV

Beba, desde el fondo, limpiando los zapatos, imita al padre.

BEBA: (Como el padre.) Lalo, desde hoy limpiarás los pisos. Zurcirás mi ropa. Te advierto que tengas mucho cuidado con ella. Tu madre está enferma y alguien tiene que hacer estas cosas. (Beba va hacia el fondo y continúa lustrando los zapatos.)

CUCA: Mamá y papá te lo han dado todo...

LALO: (A Cuca.) ¿A costa de qué...?

CUCA: Pero, tú, ¿qué quieres?... Recuerda, Lalo, lo que ganaba papá. Noventa pesos. ¿Qué más querías que te dieran?

LALO: ¿Por qué me dijeron desde el principio: "No vayas con Fulanito al colegio"; "No salgas con Menganito", "Perengano no te conviene"? ¿Por qué me hicieron creer que yo era mejor que cualquiera? Mamá y papá creen que si nosotros tenemos un cuarto, una cama y comida, ya es suficiente; y, por lo tanto, tenemos que estar agradecidos.

Han repetido mil veces hasta cansarme que muy pocos padres hacen lo mismo, que sólo los niños ricos pueden darse la vida que nosotros nos damos.

CUCA: Compréndelos... Ellos son así... Después había que sacudirse.

LALO: Yo no pude. Creí demasiado en ellos. (Pausa.) ¿Y mis deseos? ¿Y mis aspiraciones?

CUCA: Desde chiquito quisiste salirte siempre con la tuya.

LALO: Desde chiquito, desde que era así, me dijeron: "Tú tienes que hacer esto"; y si lo hacía mal: "¿Qué se puede esperar de ti?". Y entonces vengan los golpes y castigos.

CUCA: Todos los padres hacen lo mismo. Eso no significa que tú tengas que voltear la casa al revés.

LALO: Quiero que las cosas tengan un sentido verdadero, que tú, Beba, y yo podamos decir: "Hago esto"; y lo hagamos. Si queda mal: "Es una lástima. Trataré de hacerlo mejor". Si queda bien: "Pues, ¡qué bueno! A otra cosa mariposa". Y hacer y rectificar y no tener que estar sujeto a imposiciones ni pensar que tengo la vida prestada, que no tengo derecho a ella. ¿No has pensado nunca lo que significa que tú no puedas pensar, decir y hacer las cosas por tu propia cuenta?

CUCA: Es que nosotros no podemos...

LALO: (Violento.) No podemos. No podemos. ¿Vas a repetirme el cuento que me metieron por los ojos y los oídos hace un millón de años?

CUCA: Mamá y papá tienen razón.

LALO: Yo también la tengo. La mía es tan mía y tan respetable como la de ellos.

CUCA: ¿Te rebelas?

LALO: Sí.

CUCA: ¿Contra ellos?

LALO: Contra todo.

cuca → no rebelarse.

En ese instante vuelve Beba a repetir la aparición del padre. Estas intervenciones deben ser aprovechadas al máximo desde el punto de vista plástico.

?

BEBA: (Como el padre.) Lalo, lavarás y plancharás. Es un acuerdo que hemos tomado tu madre y yo. Ahí están las sábanas, las cortinas, los manteles y los pantalones de trabajo... Limpiarás los **orinales**. Comerás en un rincón de la cocina. Aprenderás. ¿Me has oído? (Vuelve hacia el fondo.)

CUCA: ¿Por qué no te vas entonces de la casa?

LALO: ¿A dónde diablos me voy a meter?

CUCA: Deberías probar.

LALO: Ya lo he hecho. ¿No te acuerdas? Siempre he tenido que regresar con el rabo entre las piernas.

CUCA: Prueba otra vez.

LALO: No... Reconozco que no sé andar en la calle; me confundo, me pierdo... Además no sé lo que me pasa, es como si me esfumara. Ellos no me enseñaron; al contrario, me confundieron...

CUCA: Entonces, ¿cómo quieres disponer, gobernar, si tú mismo confiesas...?

LALO: Lo que conozco es esto; a esto me resigno.

CUCA: Te aferras...

LALO: Me impongo.

CUCA: Estás dispuesto, por lo tanto, a repetir...

LALO: Cuantas veces sea necesario.

CUCA: ¿Y llegar hasta lo último?

LALO: Es mi única salida.

CUCA: Pero, ¿tú crees que la justicia no va a meter las narices en esto? ¿Crees que vas a poder tú solo contra ella?

LALO: No sé; aunque, quizás...

CUCA: ¿De qué manera?

LALO: Espera y verás.

CUCA: Pues yo no te apoyo. ¿Me entiendes? Los defenderé a capa y espada, si es necesario. A mí no me interesa nada de eso. Yo acepto lo que mamá y papá dispongan. Ellos no se meten conmigo. Me dan lo que se me antoja..., hasta pajaritos volando. Allá tú, que eres el más cabeza dura. Bien dice papá que eres igual que los gatos, que cierras los ojos para no ver la comida que te dan. (*Da unos pasos.*) Apártate. Jamás participaré en tu juego. (*A Beba.*) Conmigo no cuentes, tú tampoco. (*En otro tono.*) Ay, líbrame, Dios mío, de esa voracidad. (*Pausa.*) Ellos son viejos y saben más que yo de la vida... Me parece una vejación, una humillación. Ellos han luchado, se han sacrificado; merecen nuestro respeto al menos. Si en esta casa algo anda mal, es porque tenía que ser así... No, no, yo no puedo oponerme.

LALO: (*Divertido. Aplaudiendo.*) Bravo, estupenda escenita.

BEBA: (*Divertida. Aplaudiendo.*) Merece un premio.

LALO: Hay que inventarlo.

BEBA: La niña promete.

LALO: Pero es imbécil.

BEBA: Es sensacional.

LALO: Es una idiota.

BEBA: Es una santa. (*Aplauden rabiosamente y en tono de burla.*)

CUCA: Búrlense. Ya llegará mi hora, y no tendré piedad.

LALO: ¿Así que ésas tenemos?

CUCA: Haré lo que me dé la gana.

LALO: Haz la prueba.

CUCA: Tú no me mandas. (*Da unos pasos atrás, apartándose.*)

LALO: (*Sarcástico.*) Estás agarrando miedo. (*Se ríe.*)

CUCA: (*Furiosa.*) Tengo manos, uñas, dientes.

LALO: (*Agresivo, retador.*) Ahora soy yo el que manda.

CUCA: No te acerques.

LALO: Harás lo que yo diga. (*La toma por un brazo y comienzan a forcejear.*)

CUCA: (*Furiosa.*) Suéltame.

LALO: ¿Me obedecerás?

CUCA: Abusador.

LALO: Harás lo que se me antoje.

CUCA: Me haces daño.

LALO: ¿Sí o no?

CUCA: Te aprovechas... (*Totalmente vencida.*) Sí, haré lo que mandes.

LALO: Rápido, levántate.

CUCA: (*A Beba.*) Ayúdame.

Beba da unos pasos acercándose a Cuca. Lalo en un gesto la detiene. Cuca hace un simulacro de que no puede levantarse.

¿Toda es actuación?

LALO: Que se levante sola.

BEBA: Perdónala.

LALO: (*En un grito.*) No te metas.

BEBA: (*Desesperada.*) Ay, gritos y más gritos. No puedo más. Vine aquí a ayudarlos o a divertirme. Porque no sé qué hacer... Vueltas y más vueltas... Uno parece un trompo; y si no, esos gritos de los mil demonios por cualquier bobería; por un vaso de agua, por un jabón que se cayó al suelo, por una toalla sucia, por un cenicero roto, porque va a faltar el agua, porque no hay tomates... No me explico cómo pueden vivir así... ¿Acaso no existen cosas más importantes? Y yo me pregunto: ¿Para qué existen las nubes, los árboles, la lluvia, los animales? ¿No debemos detenernos algún día en eso? Y corro y me asomo a la ventana... Pero mamá y papá siguen gritando: "Esa ventana, el polvo, el hollín... ¿Qué estará pensando esa niña? Entra que vas a pescar un catarro". Si me voy

a la sala y enciendo el radio: “Están gastando mucha corriente y el mes pasado y el ante pasado se gastó tanto y no se puede seguir gastando. Apaga eso. Ese ruido me atormenta”. Si me pongo a cantar esa cancioncita que has inventado últimamente: “La sala no es la sala”..., siguen gritando mamá y papá contra Lalo, Lalo contra mamá, mamá contra Lalo, Lalo contra papá, papá contra Lalo y yo en el medio. Al fin vengo y me meto aquí... Pero ustedes no tienen eso en cuenta y siguen discutiendo, como si esta casa se pudiera arreglar con palabras, y terminan peleándose también. Ay, no aguanto más. (*Decidida.*) Me voy. (*Lalo la sujeta por un brazo.*) Déjame. No quiero saber nada. Sorda, ciega. Muerta, muerta.

LALO: (*Con cierta ternura, aunque firme.*) No digas eso.

BEBA: Eso es lo que quiero.

LALO: Si tú quisieras ayudarme, quizás podríamos salvarnos.

BEBA: (*Lo mira repentinamente alucinada.*) ¿Qué estás diciendo? (*Se aferra a sus brazos.*) Sí, hoy podemos.

Rápidamente Lalo toma dos cuchillos. Los observa de filo y comienza a frotarlos entre sí.

BEBA: (*A Lalo.*) ¿Vas a repetir la historia?

CUCA: (*A Beba.*) Por favor, no sigan.

V

Beba debe moverse en distintos planos del escenario. Cada personaje exige una posición distinta.

BEBA: (*Como una vecina chismosa.*) ¿Sabes una cosa, Chacha? La noticia apareció en el periódico. Sí hija, sí. Pero la vieja Margarita, la de la esquina, y Pantaleón, el tuerto, lo vieron todo, con pelos y señales, y me contaron.

LALO: (*Frotando con cierta firmeza los dos cuchillos.*) Ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac.

BEBA: (*Como un comerciante español, borracho.*) El viejo Pantaleón y Margarita lo saben todo... Hay que joderse. Qué clase de hijos vienen al mundo. Dicen que ellos estaban como si nada... El fin del mundo acerca, lo digo yo. Ya lo dice el refrán: “Cría cuervos...” (*Se ríe en tono burlón.*) ¿Has visto la fotografía en primera plana?

LALO: (*Frotando violentamente los dos cuchillos.*) Ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac.

BEBA: (*Como Margarita hablando con sus amigas.*) Nosotros fuimos a eso de las nueve, o de las nueve y media... La hora de las visitas... Pues bien, hija; yo desde que entré me dije: "Pá su mecha. Aquí pasa algo raro". Tú sabes como soy yo. Tengo un olfato, tengo una vista... Y efectivamente... Qué espectáculo, niña. (*Horrorizada.*) Qué manera de haber sangre. Era espantoso. Mira cómo se me ponen los pelos. Me erizo de pies a cabeza... Yo no sé, mi amiga, porque si uno pudiera... Figúrate, qué situación... Porque uno la verdad no puede y entonces..., es horrible, vieja... Y después un reguero, mira, es increíble... Creo que había unas jeringuillas...¿No es verdad, Pantaleón? Y pastillas y ámpulas... Esos muchachos son de mala sangre, y eso les viene de atrás. Ay, Consolación, pregúntale a Angelita, las cosas que ella vio hace unos días... Qué barbaridad. Y unos padres tan buenos, tan abnegados. Pero él, ese Lalo, es el cabecilla. No cabe la menor duda. Él fue, él y nadie más que él... Ay, si vieras el cuchillo. Qué cuchillo... Un matavaca, ángel del cielo.

LALO: (*Abstraído en su quehacer.*) Ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac.

BEBA: (*Como Pantaleón.*) Yo se lo dije a Margarita: "Mujer, hay que tener contención". Enseguida empezó hablando de que si los hijos, de que si estos tiempos eran malos... Usted sabe cómo es ella. Esa lengua que no para un minuto. Ellos... No, ellos no. Mentira. Él, Lalo... Aunque a veces me inclino a pensar que, bueno, quién sabe quién fue... Pero, yo..., mi hijito, casi lo afirmarí... Porque las muchachitas..., me parece que no... Si tú hubieras visto, mi socio, la cara que puso Lalo... Era increíble. Una furia... Sí, sí, el diablo... Poco faltó para que nos entrara a golpes. Y yo, con mi artritis... Pero qué va, eso sí que no. Él haga lo que haga, a mí eso me tiene sin cuidado, allá con su conciencia... Pero meterse con nosotros... Dios lo libre a él. El muy sin vergüenza, el muy degenerado... Ah, si llegas a ver el charco de sangre..., y el olor... ¡Qué raro es todo, verdad! (*Con una risa histérica.*) No quieras haber visto aquello... Era horrible... Horrible, sí... Horrible es la palabra... Nosotros debemos hacer algo. (*Grandilocuente.*) Protestamos contra ese hijo desnaturalizado. (*En otro tono.*) ¿Qué le parece?

LALO: (*Continuando en su extraño quehacer.*) Ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac.

Lalo he seguido frotando los cuchillos. Este acto, aparentemente simple, debe ir creando, acompañado de los sonidos emitidos por el propio Lalo, un clímax delirante. Cuca se transforma en un vendedor de periódicos. Beba va hacia el fondo.

CUCA: (*Gritando.*) Avance. Última noticia. El asesinato de la calle Apodaca. Cómprelo, señora. No se lo pierda, señorita. Un hijo de treinta años mata a sus padres. ¡Mira..., cómo corrió la sangre!... El suplemento con fotografías. (*Casi cantando.*) Les metió a los viejo cuarenta puñaladas. Cómprelo. Última noticia. Vea las fotos de los padres inocentes. No deje de leerlo, señora. Es espantoso, caballero. Avance. (*Va hacia el fondo.*) Última noticia. (*Lejano.*) Tremendo tasajeo...

LALO: (*Continúa en su labor.*) Ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-rac, ric-ra,c ric-rac, ric-rac.

BEBA: (*Como padre.*) Lalo, ¿qué has estado haciendo? ¿Y esa cara? ¿Por qué me miras así? Dime, ¿con quién anduviste? ¿Y esos cuchillos? ¿Qué vas hacer? Responde. ¿Te has tragado la lengua? ¿Por qué has llegado tarde?

LALO: (*Como un adolescente.*) Papá, unos amigos...

BEBA: (*Como el padre.*) Dame acá (*Le quita violentamente los cuchillos.*) Siempre con porquerías. (*Probando el filo de un cuchillo.*) Corta, ¿eh? ¿Vas a matar a alguien? Dime, respóndeme. No te quedes ahí como un pazguato. ¿Tú has creído que te gobiernas? ¿Crees que voy a dejar que te gobiernes? ¿Crees que no tienes que pedirme permiso para nada? ¿No te he repetido una y mil veces que éstas no son horas de andar por ahí? (*Lo abofetea.*) ¿cuándo aprenderás a obedecer? ¿Cuándo?... ¡Ya ningún tipo de amenaza te detiene! ¿Entrarás en cordura, sí o no? ¿No ves a tu madre sufriendo, con el corazón en la boca? ¿Quieres, dime, matarnos de sufrimientos? ¿Qué te propones?... No tienes consideración conmigo... No sigas haciendo muecas. (*Lo empuja hacia una silla.*) Siéntate ahí. ¿Quieres probar otra vez el cuarto oscuro? (*Lalo hace un gesto.*) No me contestes. ¡Esta falta de respeto! ¡Yo, que te lo he dado todo, mal hijo! Mala entraña. Yo que me sacrifico... Y eso que algunas veces tu madre me hecha en cara que salgo con los amigos y con las compañeras de trabajo. Más de un negocio me ha salido mal por ti, por ustedes... ¿No están viendo los sacrificios? Treinta años... Treinta años detrás de un buró, en el Ministerio, comiéndome los hígados con los jefes, pasando mil necesidades... No tengo un traje, no tengo un par de zapatos de salir..., para que ahora nos pagues de esa manera. Treinta años, que no es cosa de juego. Treinta años soñando, para que ahora el hijo salga un vago, un mataperro... Que no quiere trabajar, que no quiere estudiar... Dime ¿qué has estado haciendo?

LALO: (*Tembloroso.*) Estuvimos leyendo...

BEBA: (*Como el padre.*) ¿Leyendo, qué?...¿Leyendo? ¿Cómo leyendo...?

LALO: (*Cabizbajo.*) Una revista de aventuras, papá.

Cuca avanza desde el fondo segura, con malvada intención hacia el primer plano. Beba va hacia el fondo.

CUCA: *(Como la madre.)* Revistas. Revistas. Revistas. Eso es mentira. Inventa otra. Di la verdad *(Beba, como el padre, se acerca de una manera agresiva a Lalo.)* No, Alberto, no le pegues. *(A Lalo, en otro tono.)* Me alegro que esto te haya pasado. Me alegro, me alegro. *(En otro tono.)* ¿Dónde está el dinero que tenía escondido en el aparador? *(Escena muda de Lalo.)* ¿Lo tomaste? ¿Lo gastaste? ¿Lo perdiste? *(Con odio.)* Ladrón. Eres un canalla. Eres un sinvergüenza. *(Con lágrimas en los ojos.)* Se lo diré a tu padre. No, no me digas nada. *(Escena muda de Lalo.)* Es una desgracia. *(En otro tono.)* Te matará, si lo sabe. *(En otro tono.)* Ay, Virgen Santísima, ¿qué habré hecho yo para que me castigues así? *(Furiosa, a Lalo.)* A ver, dame el dinero. *(Escena muda de Lalo.)* Dámelo o llamo a la policía... *(Registrando los bolsillos de Lalo, que está completamente anonadado. Gritando.)* Ladrón, mil veces, ladrón. Se lo diré a tu padre. Debía golpearte. Arrastrarte. Meterte en un reformatorio. *(Lalo está de espaldas al público.)*

BEBA: *(Desde el fondo, como una niña.)* Mamá, mamá, ¿esto es un elefante?

LALO: *(Como el padre.)* Beba, ven acá, enséñame las manos. *(Beba avanza hacia el primer plano. Le enseña las manos.)* Esas uñas hay que cortarlas... ¿Cuándo dejarás de ser tan...? *(A Cuca.)* Dame acá unas tijera, mujer. *(Cuca se acerca a Lalo y le secretea al oído.)* ¿Cómo? ¿Qué dices?... ¿Es cierto eso? ¿Y Lalo...? ¿Dónde se ha metido?... *(Cuca y Lalo miran a Beba con malvada intención.)* ¿Es cierto lo que dice tu madre? Confiesa, anda. Confiesa o... ¿Así que te has levantado el vestido y le has enseñado los calzones a un montón de mataperros? ¿Será posible? *(Escena muda de Beba.)* Eres sucia. *(Cuca, como la madre, se sonríe.)* Te voy a ... *(Entre Lalo y Cuca acorralan a Beba.)* Serás una cualquiera, pero no mientras yo viva. ¿Me oyes? *(Sacudiéndola por los hombros.)* Óyelo bien. Te voy a matar por puerca. *(Pausa.)* ¿Dónde está tu hermano? *(Llamándolo.)* Lalo, Lalo... *(A Cuca.)* ¿Dices que te ha robado?

BEBA: *(Saliendo de situación)* No puedo. La cabeza me va a estallar.

LALO: *(Imperativo.)* Sigue, no te detengas.

CUCA: *(Sarcástica.)* Hazle caso al mandamás.

BEBA: *(Angustiada.)* Aire, un poco de aire.

LALO: *(A Beba.)* Ahora sonaba el timbre de la puerta.

Beba cae derrumbada en una silla.

CUCA: *(Como la madre.)* ¿Has oído, Alberto?

BEBA: *(Desesperada.)* Por favor, creo que voy a vomitar.

LALO: *(Molesto.)* Ésa lo hecha todo a perder.

CUCA: *(Como la madre.)* Chist. Un momento, muchachos. El timbre de la puerta ha vuelto a sonar.

LALO: *(Como el padre. Saludando a un personaje imaginario que entra por la puerta.)* Entre usted, Angelita. Dichosos los ojos...

CUCA: *(Como la madre. A Beba.)* Dime, cariño. Anda, dime, cielito, ¿qué te pasa? *(Mímica de abnegación y cuidado.)*

LALO: *(Como el padre. Al personaje imaginario.)* Déjese de cumplidos, Angelita. *(En su tono de voz hay un acento de cordialidad y espontaneidad convincentes.)* Ésta es su casa. Siéntese.

CUCA: *(Como la madre. A Beba.)* Ponte cómoda, nenita. ¿Quieres una almohadita? *(Sus palabras denotan gran sinceridad.)* ¿No te molesta esa posición? ¿Por qué no te hechas para atrás?

LALO: *(Como el padre.)* ¿Y Lalo? ¿Dónde se ha escondido? Ay, Angelita, no sabe usted lo que son estos chiquillos. Son tres, pero dan guerra por un batallón.

CUCA: *(Como la madre. A Lalo.)* Alberto, yo creo que... *(Al personaje imaginario.)* Perdone usted, Angelita, que no la haya atendido, pero creo que la niña está mala del estómago.

LALO: *(Como el padre.)* ¿Le pusiste el termómetro? *(Cuca afirma con la cabeza.)*

CUCA: *(Como la madre. Angustiada. A Lalo.)* ¿Qué podemos hacer?

LALO: *(Como el padre.)* ¿Tiene fiebre? *(Cuca niega con la cabeza.)* ¿Le has dado un té de manzanilla?

CUCA: *(Como la madre.)* No quiere tomar nada.

LALO: *(Como el padre.)* Oblígala.

CUCA: *(Como la madre.)* Todo lo vomita.

LALO: *(Como el padre.)* Haz un té negro.

CUCA: *(Como la madre.)* Ay Angelita, usted no se puede imaginar los sufrimientos, las angustias... ¿Para qué tendrá uno hijos?

LALO: *(Como el padre. Empuñando una taza. Obligándola.)* Tómátele. *(Beba rechaza la taza.)* Quieras o no, te lo tomarás.

BEBA: *(En un grito. Fuera de situación.)* Déjame ya. *(Se levanta como una furia. A un primer plano.)* Ustedes son unos monstruos. Los dos son iguales. *(Gritando hacia el fondo del escenario.)* Yo quiero irme. Déjenme salir. *(Cuca y Lalo intentan detenerla,*

pero ella llega hasta la puerta. Gritando.) Mamá, papá sáquenme de aquí. (*Cae llorando junto a la puerta.*) Sáquenme de aquí.

LALO: (*Como el padre.*) Pero, ¿esto qué cosa es?

CUCA: Bonito espectáculo (*Acercándose a Beba.*) Tú, precisamente tú... que siempre me has estado empujando: "Hazlo, no seas boba. Nos divertiremos". Es increíble. Lo estoy viendo y me parece mentira. Vamos, levántate. (*La ayuda a levantarse. Como la madre.*) Recuerda que estás delante de una visita. (*Al visitante imaginario.*) Son tan malcriados, tan insoportables... (*A Beba. Llevándola hasta la silla donde estaba sentada.*) Muñeca mía, tienes que ser una niña buena, una niña educada.

BEBA: (*Como una niña.*) Me quiero ir.

CUCA: (*Como la madre.*) ¿A dónde quieres ir, nenita?

LALO: (*Fuera de situación. Violento.*) Esto no es así. Esto no sirve.

CUCA: (*Como la madre.*) No te sulfures, Alberto.

LALO: (*Fuera de situación.*) Me dan ganas de estrangularla.

CUCA: (*Como la madre.*) Hay que tener paciencia.

BEBA: (*Llorando.*) Tengo miedo.

LALO: (*Fuera de situación.*) ¿Miedo a qué? ¿Por qué llora?

CUCA: (*Como la madre.*) No le hagas caso. Es lo mejor, Alberto.

LALO: (*Como el padre. Con gestos torpes.*) Es que algunas veces... (*Se golpea la rodilla derecha.*) Compréndeme mujer.

CUCA: (*Como la madre.*) ¿Cómo no voy a comprenderte? (*Suspira.*) Ay, Alberto, tu también eres un niño. ¿No es verdad, Angelita?

BEBA: (*Como una furia. Se levanta.*) Quiero hacer algo. Quiero explotar. Quiero irme. Pero no soporto este encierro. Me ahogo. Voy a morir y no quiero sentirme aplastada, humillada en este cuarto. Prefiero cualquier cosa, ay, pero no puedo más... No me interesa esto. Por favor, yo les suplico, déjenme, déjenme.

VI

Cuca se acerca a Beba y le hecha el brazo por los hombros. Su rostro y sus gestos muestran una gran ternura disimulada.

CUCA: (*Como la madre.*) Vete, amor mío. Estas un poquito nerviosa. (*Beba se queda en el fondo oscuro. Cuca regresa con una sonrisa que se convierte en una carcajada.*) ¿Ha visto usted cosa igual? Tal parecía que la estábamos torturando. ¡Qué cabeza tienen estos muchachos...! (*Se siente. Se arregla el pelo.*) Mire como estoy. Debo

parecer una mona salida de un circo. ¡No he tenido tiempo hoy ni de respirar! ¡Qué lucha, Angelita, qué lucha! Perdone que no la haya atendido antes... *(Oye lo que dice el personaje imaginario.)* Aunque usted es como de la familia. *(Sonríe hipócritamente.)* Pero así y todo, a mí me gustan los detalles... ¿Verdad, Alberto? No te agites por gusto, viejo, que hay que tener calma. *(Lalo se levanta.)* ¿A dónde vas? Mira a ver lo que haces. *(Lalo mira con atención.)* ah, sí comprendo. *(Lalo va hacia lo oscuro.)* Fue a darles una vueltecita a esos vejigos que me traen al trote. Hay que andar con cuatro ojos, que digo cuatro, cinco, ocho, diez... Hay que espiarlos, vigilarlos, estar siempre en acecho, porque son capaces de las mayores porquerías.

En ese momento entra Lalo con un velo de novia, un tanto raído y sucio. Lalo imita a la madre en su juventud, el día de la boda de la iglesia. Al fondo. Beba tararea la marcha nupcial. Los movimientos de Lalo no pueden ser exagerados. Se prefiere, en este caso, un acento de ambigüedad general.

LALO: *(Como la madre.)* Ay, Alberto, tengo miedo. El olor de las flores, la música... Ha venido mucha gente, ¿verdad? No vino tu hermana Rosa, ni tampoco tu prima Lola... ¡Ellas no me quieren! ¡Lo sé, Alberto, lo sé...! han estado hablando horrores: que si yo, que si mamá es esto y lo otro... ¡Qué sé yo!... ¿Tú me quieres, verdad, Alberto? ¿Te parezco bonita...? Ay, me duele el vientre. Sonríe. Ahí están los chismosos del doctor Núñez y su mujer... ¿Tú crees que la gente lleve la cuenta de los meses que tengo? Si se enteran, me moriría de vergüenza. Mira, te están sonriendo las hijas de Espinosa..., esas pu... Ay, Alberto, tengo un mareo y me duele el vientre, sujétame, no me pises la cola que me voy a caer... Ay, pipo, yo quiero sacarme este muchacho... Es verdad que tu te decidiste por él; pero yo no lo quiero. Ay, que me caigo, Alberto, Alberto, estoy haciendo el ridículo... No debimos habernos casado hoy, otro día mejor... Ay, esa música y el olor de las flores, qué asco. Y ahí viene tu madre, la muy hipó... Ay, no sé... Alberto; me falta la respiración ... ¡Esta maldita barriga! Quisiera arrancarme este...

CUCA: *(Como la madre. Con odio, casi masticando las palabras.)* Me das asco. *(Le arranca el velo violentamente.)* No sé cómo pude parir semejante engendro. Me avergüenzo de ti, de tu vida. ¿Así quieres salvarte? No, muchacho; deja eso de la salvación... Ahógate. Muérete. ¿Crees que voy a soportar que tú, que tú te permitas el lujo de criticarme, de juzgarme delante de las visitas? ¡No te das cuenta de lo que eres! ¡Si a penas sabes donde tienes las narices! *(Al personaje imaginario. En otro tono.)* Perdone usted, Angelita. No se vaya, por favor. *(Con el tono anterior: duro, firme.)* Durante mucho tiempo te he rogado que me ayudaras. Hay muchas cosas que

limpiar en esta casa: los platos, la fiambarrera, el polvo y las manchas de agua sobre los espejos. Y mucho que hacer: zurcir, bordar, cocer... (*Lalo se acerca a Cuca.*) Apártate. Quieres voltearme la casa patas arriba y eso no te lo permitiré, ni aún después de muerta. El cenicero a la mesa. (*Pone el florero en la mesa.*) ¿Qué te has creído? Ahora mismo se lo diré a tu padre... (*Con asco y rencor.*) Miserable ¿Qué será de ti sin nosotros? ¿De qué te quejas? ¿Crees que somos estúpidos? Si piensas eso, yo te digo que no somos mejores, ni peores que los demás. Pero si lo que te propones es que nos dejemos mangonear por ti, te advierto que tomaste el camino equivocado. ¿Sabes cuántas cosas he sacrificado, cuántas concesiones he hecho por mantener esta casa? ¿Crees que renunciaremos tan fácilmente a nuestros derechos...? Si quieres, vete. Yo misma te prepararé las maletas. Ahí tienes la puerta.

Cuca permanece de espaldas al público. Lalo se acerca de la mesa y contempla el cuchillo con cierta indiferencia. Lo toma. Lo acaricia. Lo clava en el centro de la mesa.

LALO: ¿Hasta cuándo, hasta cuándo?

BEBA: No te impacientes.

LALO: Si fuera posible hoy.

BEBA: Que bobo eres.

LALO: Ahora mismo.

Lalo se levanta rápidamente. De un golpe arranca el cuchillo del centro de la mesa. Mira a sus hermanas y se precipita hacia el fondo.

BEBA: No lo hagas.

CUCA: Eso te va a pesar.

BEBA: Ten cuidado.

CUCA: (Canta muy débilmente.) La sala no es la sala. La sala es la cocina.

Las dos hermanas están situadas: Beba, en el lateral derecho; Cuca, en el lateral izquierdo. Ambas a la vez, de espaldas al público, emiten un grito espantoso, desgarrador. Entra Lalo. Las hermanas caen de rodillas.

LALO: (Con el cuchillo entre las manos.) Silencio. (Las dos hermanas comienzan a cantar en un murmullo apagado: "La sala no es la sala. La sala es la cocina. El cuarto no es el cuarto. El cuarto es el inodoro".) Ahora me siento tranquilo. Me gustaría

dormir, siempre dormir... Sin embargo, eso lo dejaré para mañana. Hoy tengo mucho que hacer. *(El cuchillo se le escapa de las manos y cae al suelo.)* ¡Qué sencillo es, después de todo...! Uno entra en el cuarto. Despacio, de puntillas. El menor ruido puede ser una catástrofe. Y uno avanza, suspendido en el aire. El cuchillo no tiembla, ni la mano tampoco. Y uno tiene confianza. Los armarios, la cama, las cortinas, los floreros, las alfombras, los ceniceros, las sillas lo empujan hacia los cuerpos desnudos, resoplando quién sabe qué porquería. *(Pausa. Decidido.)* Ahora hay que limpiar la sangre. Bañarlos. Vestirlos. Y llenar la casa de flores. Después, abrir un hueco muy hondo y esperar que mañana... *(Pensativo.)* ¡Qué sencillo y terrible!

Las hermanas han terminado de cantar. Cuca recoge el cuchillo y comienza a limpiarlo con el delantal. Pausa larga.

CUCA: *(A Beba.)* ¿Cómo te sientes?

BEBA: *(A Cuca.)* Regular.

CUCA: *(A Beba.)* Cuesta un poco de trabajo.

CUCA: *(A Beba.)* Pero algún día...

BEBA: *(Es como todo.)* Es como todo.

LALO: Abre esa puerta *(Se golpea el pecho. Exaltado. Con los ojos muy abiertos.)* Un asesino. *(Cae de rodillas.)*

CUCA: *(A Beba.)* ¿Y eso?

BEBA: La primera parte ha terminado.

SEGUNDO ACTO

I

Al abrirse el telón, Lalo, de rodillas, de espaldas al público, con la cabeza inclinada hacia el vientre. Cuca de pie, mirándolo y riéndose. Beba, impassible, coge el cuchillo que está en la mesa.

CUCA: (A Beba.) Míralo. (A Lalo.) Así quería verte. (Riéndose.) Ahora me toca a mí. (Largas carcajadas.)

LALO: (Imperioso.) Cierra esa puerta.

CUCA: (A Lalo. Cerrando la puerta.) ¡Qué insoportable eres! ¡No te soporto, viejo!

BEBA: (A Cuca. Mirando a Lalo con desdén.) Me parece ridículo.

CUCA: (A Lalo.) ¿Qué te pasa? Oiga, jovencito, lo que voy a decir: tenemos que seguir. No pienses que esto se va a quedar a medias como otras veces. Estoy cansada de que siempre quede pendiente.

LALO: (Cabizbajo.) Siempre hay que empezar.

CUCA: Está bien, lo acepto; pero, al mismo tiempo, te repito que hoy...

LALO: (Molesto.) Sí, sí... Lo que tu dispongas.

CUCA: Lo que yo disponga, no; lo que tiene que ser. ¿O es que ahora soy yo la inventora de todo esto? ¡Qué gracioso!

BEBA: (Molesta. A Cuca.) Pero a ti te encanta...

CUCA: (Ofendida.) ¿Qué quiere la niña que haga?

BEBA: Cualquier cosa menos eso.

CUCA: No, muñeca mía, ha llegado mi hora y tengo que llegar hasta el final.

BEBA: Entonces ¿tengo o no tengo razón?

CUCA: A mí qué me importa.

BEBA: Entonces, me voy.

CUCA: Tú te quedas.

BEBA: No me hagas perder la paciencia.

CUCA: No me amenaces.

BEBA: Puedo arañar y patear.

LALO: Está bueno ya de discusión.

CUCA: (A Beba.) Tú te vas a quedar quietecita.

BEBA: Ay, ¿sí?, no me digas. Pues ¿puedes creer que no? ¿Qué te parece? Yo no voy a podirme entre estas paredes de odio. Allá ustedes, que les gusta revolver la porquería. Tengo veinte años y cualquier día me largo para no volver y entonces haré lo que me de la gana. ¿Cómo te suena eso...? (Pausa.) Al principio no querías, ahora eres capaz de matar para lograr tus propósitos. Es como si estuviera en juego la

salvación de tu alma. Sí, salvarte... No me mires así. ¿Salvarte, de qué? ¿A caso tu pellejo? (*Con intención.*) Por eso llamaste a la policía. Por eso también dentro de unos momentos empezarán las investigaciones y los interrogatorios. ¿Hizo usted eso? No, no. ¿No lo hizo? Eh, sargento... ¿Cómo es posible? Sin embargo, encontramos una señal. Ahí están las huellas. El delito ha sido cometido entre ustedes. ¿Creen que somos unos comemierdas? ¿Piensan tomarnos el pelo? (*En otro tono.*) No quiero mezclarme en esto.

CUCA: Tienes que llegar hasta el final.

BEBA: Esto nunca termina.

CUCA: No te desesperes.

BEBA: Estoy cansada. Siempre es lo mismo. Dale para aquí. Dale para allá ¿Por qué continuamos en este círculo...? (*En otro tono. Más íntima.*) Además, no quiero que me inmiscuyan... (*Cambia el tono.*) No le veo la gracia.

CUCA: Todo lo que dices es pura bazofia. Si no te conociera creería de pe a pa ese miserable discursito. (*Como la madre.*) ¡Buena perla me has salido tú! (*En otro tono.*) ¿Te imaginas que me voy a quedar con los brazos cruzados viendo lo que éste ha hecho? Yo definiendo la memoria de mamá y papá.

BEBA: No me toques.

CUCA: (*Autoritaria como la madre.*) Pon el cuchillo en su sitio. (*Beba obedece, deja caer el cuchillo en un extremo del escenario.*) Así no.

BEBA: (*Furiosa.*) Hazlo tú.

CUCA: (*Con sorna y una sonrisita maligna.*) Contrólate. (*Con otro tono.*) Anda cada cosa en su sitio. (*Cambia el tono.*) Todavía falta lo mejor. (*Beba coloca el cuchillo de una manera satisfactoria.*) Hay que tener mucha precaución.

BEBA: (*Furiosa.*) Conmigo no cuentas.

CUCA: (*Ordenando mentalmente la habitación.*) Las lámparas, las cortinas... Es cuestión matemática.

BEBA: (*Furiosa.*) Vete a buscar a otro. O hazlo tú misma todo.

CUCA: (*Autoritaria, como la madre.*) Nada puede fallar.

BEBA: Ojalá ocurra lo imprevisto.

CUCA: También cuento con eso. (*A Lalo.*) Levántate. (*Lalo no responde.*)

BEBA: (*Furiosa.*) Déjalo. ¿No ves que sufre? (*Lalo emite un leve quejido o ronquido.*)

CUCA: No te metas en esto.

BEBA: Debías esperar. Quizás... Sólo un momento.

CUCA: Yo se lo que hago.

BEBA: *(En tono sutil de sarcasmo.)* Me parece muy bien; pero recuerda que yo estoy en guardia, dispuesta, en cualquier momento...

CUCA: *(Rápida, furiosa.)* ¿A qué?

BEBA: Asaltar.

CUCA: ¿No me digas? ¿Así que tú te opones...? Pues oye bien claro lo que te voy a decir: no pienses que voy a dejarte intervenir en algo que no sea tu parte. Tú eres sólo un instrumento, un resorte, una tuerca. *(En otro tono.)* Debías alegrarte de que así sea. *(Pausa. Otro tono.)* No me pongas esa cara. *(Con cierto tono amenazador.)* Bueno, pues atente a las consecuencias. En esta casa todo está en juego. Ayúdame a dar los últimos toques. *(Moviéndose, intentando arreglar, disponer. Enumerando.)* El florero, el cuchillo, las cortinas, los vasos..., el agua, las pastillas. Dentro de un momento, entrará la policía... La jeringuilla y las ámpulas..., Nosotras no tenemos nada que hacer; entonces, a desaparecer..., a volatilizarse, si es necesario. *(Beba da unos pasos con intención de salir. Cuca la detiene.)* No, muñeca linda. No te hagas la boba. Tú me entiendes. *(Frente al tono de sarcasmo de Cuca, Beba se contrae.)* ¿Qué? ¿No estas conforme? ¿Quieres inmiscuirte...? Nosotras seremos invisibles. ¿Tienes algo que añadir? Nosotras somos inocentes. ¿Pretendes tomar partido? *(A Lalo.)* Levántate. Se hace tarde. *(A Beba.)* ¿Vas a defender lo indefendible? ¿A caso éste no es un asesino? *(A Lalo.)* Arréglate un poco. Pareces un cadáver. *(Lalo se levanta torpemente. Beba pone un paquete de barajas sobre la mesa y luego las esparce. A Beba.)* Jamás se me hubiera ocurrido semejante cosa.

LALO: *(Todavía de espaldas al público. A Beba.)* Traéme un poco de agua.

CUCA: *(Imperiosa.)* No, no puede ser. *(Acercándose a Lalo, arreglándole la ropa. Con cierta ternura.)* Tienes que esperar. *(Como la madre.)* Ese cuello, qué barbaridad... Pareces un pordiosero.

LALO: Tengo la boca reseca.

BEBA: *(Como la madre, con cierta ternura.)* Has dormido muy mal.

LALO: Necesito salir un momento.

CUCA: *(Violenta.)* De aquí tú no sales.

LALO: Necesito salir un momento.

CUCA: No necesitas nada. Todo está dispuesto. ¿Qué piensas...? ¿Quieres hacerme una mala jugada? Pues no te dejaré.

Cuca intenta detener a Lalo, que quiere escapar. Lo agarra por el cuello de la camisa. Ambos empiezan a forcejear violentamente. Beba, por un momento, queda perpleja;

luego, la lucha entablada va adquiriendo para ella un diabólico interés y comienza a dar vueltas alrededor de Cuca.

LALO: Suéltame.

CUCA: Antes muerta.

LALO: Te engañas.

CUCA: Arriesga el pellejo.

LALO: Me arañas.

CUCA: Éste es el juego. Vida o muerte. Y no puedes escapar. Soy capaz de todo con tal de que te juzguen.

Beba corre hacia el fondo oscuro donde está situada la puerta.

BEBA: (*Gritando.*) La policía, la policía.

Los dos hermanos dejan de forcejear. Lalo cae, derrotado, en una silla. Beba está junto a la puerta, cerrada. En el otro extremo de la puerta, también al fondo, está Cuca.

CUCA: (*En el tono anterior, con furia.*) Jamás te perdonaré. Eres culpable. Culpable. Si tienes que morir, que así sea.

BEBA: Chist. Silencio. (*Pausa larga.*)

II

Beba y Cuca comienzan a moverse con gestos lentos, casi cámara lenta. Son ahora dos policías que descubrieron el crimen.

CUCA: (*Como un policía.*) Esto está muy oscuro.

BEBA: (*Como otro policía.*) Esto huele mal.

CUCA: (*Como un policía.*) Hay manchas de sangre por todas partes.

BEBA: (*Como otro policía.*) Me parece que han matado a dos puercos, en lugar de cristianos.

CUCA: (*Como un policía.*) Gente puerca, ¿verdad?

BEBA: (*Como otro policía.*) Gente sin corazón.

Las dos hermanas avanzan como si estuvieran caminando por una oscura galería. Lalo permanece en la silla. Las hermanas se detienen ante él y hacen como si enfocaran el rostro con luz de una linterna de mano.

BEBA: *(Como otro policía, en señal de triunfo.)* Agarramos al pez.

CUCA: *(Como un policía, en señal de triunfo.)* Trabajo nos ha costado. *(A Lalo, con violencia.)* De pie, vamos, rápido. *(Lalo, molesto por la luz trata de ponerse las manos en el rostro.)*

BEBA: *(Como otro policía. Con vulgaridad.)* Eh, chiquito... Si no quieres quedar acribillado, no te muevas.

CUCA: *(Como un policía. Con insolencia.)* Vamos, levántese.

BEBA: *(Como otro policía. Con insolencia.)* Has caído, mi socio. *(Lalo se pone de pie y levanta las manos.)* Hay que actuar rápido.

CUCA: *(Como un policía.)* Regístralo.

BEBA: *(Como otro policía.)* El tipo es peligroso. *(Tantea sobre la ropa, el cuerpo, de Lalo.)* Los documentos... El carnet de identidad, ¿dónde está? *(Saca un documento imaginario.)* ¿Cómo te llamas? *(Lalo no contesta.)* ¿No sabes que estas detenido? Responde a la justicia. ¿De quién eran esos gritos?

CUCA: *(Como un policía.)* ¿Mataste a alguien?

BEBA: *(Como otro policía.)* Entonces, ¿por qué hay tanta sangre?

CUCA: *(Como un policía.)* ¿Vives con tus padres?

BEBA: *(Como otro policía.)* ¿Tienes algún hermano o hermana? Contesta.

CUCA: *(Como un policía.)* Te los llevaste en el cuello, ¿verdad? Responde, que te conviene.

LALO: *(Muy vagamente.)* No sé.

BEBA: *(Como otro policía.)* ¿Cómo que no sabes? ¿Vives solo?

CUCA: *(Como un policía.)* ¿Y toda esa ropa...? *(En otro tono.)* Déjalo, Cuco. *(Sonríe.)* Ya tendrá tiempo de hablar.

BEBA: *(Como otro policía.)* A éste no hay quien lo salve, mi hermano. *(Se ríe. Grosero.)* Éste es un delincuente de marca mayor. Seguramente robó primero; y luego, no satisfecho, decidió matarlos. *(A Lalo.)* ¿A tus padres, no?... Casi me lo imagino. ¿Los envenenaste? *(Toma en sus manos el tubo de pastillas y vuelve a colocarlo en la mesa.)* ¿Cuántas pastillas...? *(Lalo no responde. Sonríe de vez en cuando.)* Vamos, escupe... Si hablas, puede que el castigo sea menor. *(A Cuca, enseñándole la jeringuilla.)* ¿Has visto? Es probable que...

CUCA: *(Como un policía.)* A todas luces éste es un crimen de los gordos. *(A Lalo.)* ¿Dónde están los cadáveres? *(A Beba.)* No hay rastro alguno.

BEBA: *(Como un policía.)* ¿Dónde los escondiste? ¿Los enterraste?

CUCA: *(Como un policía.)* Hay que registrar la casa de arriba abajo. En cualquier rincón...

BEBA: *(Como un policía.)* ¿Por qué los mataste? Responde. ¿Te maltrataban?

LALO: *(Secamente.)* No.

CUCA: *(Como un policía.)* Ya era hora, muchacho. ¿Por qué los mataste?

LALO: *(Muy seguro.)* Yo no hice eso.

CUCA: *(Como un policía.)* Qué descaro.

BEBA: *(Como otro policía.)* ¿Estaban durmiendo?

CUCA: *(Como un policía.)* No me irás a decir mayor cinismo. ¿Así que tú no asesinaste a nadie? ¿A tus padres? ¿A tus hermanos? ¿Algún pariente? *(Lalo se encoge de hombros.)* Entonces, dime, ¿qué has hecho?

BEBA: *(Como un policía.)* ¿Los ahogaste con las almohadas?

CUCA: *(Como un policía.)* ¿Cuántas puñaladas les diste?

BEBA: *(Como otro policía.)* ¿Cinco, diez, quince?

CUCA: *(Como un policía.)* No me irás a decir que todo ha sido un juego. Aquí están las manchas de sangre. Tú mismo estás embarrado de pies a cabeza. ¿Serás capaz de negarlo? ¿Te niegas al interrogatorio? *(En otro tono.)* Yo casi he visto el crimen... *(Rápido, casi insólito.)* ¿Dónde están tus padres? ¿Encerrados en un baúl? *(Pausa. Reconstruyendo la escena.)* Tú ibas despacio, en puntillas, para no hacer ruido, en la oscuridad... Tus padres roncando a pierna suelta y tú aguantando la respiración y en la mano el cuchillo que no tiembla...

LALO: *(Con orgullo.)* Eso no es así. Usted miente.

CUCA: *(Como un policía.)* Entonces... ¿qué? *(Agotada.)* Ah, esta casa es un laberinto.

BEBA: *(Como otro policía, que ha estado escudriñando aquí y allá la habitación.)* Aquí está la prueba. *(Señala hacia el cuchillo.)* Estamos en la pista. *(Se agacha para recogerlo.)*

CUCA: *(Como un policía, gritando.)* No lo toques.

BEBA: *(Como otro policía.)* Hay que tomarle las huellas digitales. *(Toma el cuchillo con un pañuelo y lo pone encima de la mesa.)*

CUCA: *(Como un policía.)* Si éste sigue negando...

BEBA: *(Como otro policía. Furioso.)* Esto lo arreglo yo de un plumazo. *(A Lalo.)* Ven acá, ¿te decides a hablar...,o...? Mira que no quiero emplear la violencia. ¿Quiénes crees que somos nosotros? ¿Piensas que estamos pintados en la pared? *(En tono*

amenazador y persuasivo a la vez.) Habla, que te conviene. Yo creo que ya va terminando la hora de las contemplaciones. *(En tono más amistoso.)* Habla, total, que es por tu bien. *(Mirando a Cuca.)* Nosotros eso lo tomamos en consideración. No te preocupes. *(Cuca entra a un lateral del escenario, en actitud investigadora.)* Ya verás lo tranquilo que te vas a sentir cuando nos cuentes todo con pelos y señales. Es muy sencillo, sencillísimo. *(En tono casi familiar.)* ¿Cómo lo hiciste? ¿Por qué lo hiciste? ¿Te maltrataron de palabras o...? ¿No hubo, acaso un robo o alguna trastada por el estilo? ¿Qué fue lo que pasó en realidad? ¿Lo has olvidado a caso? Trata de recordar... A ver, tómate el tiempo que quieras.

LALO: *(Con gran soberbia.)* Ninguno de ustedes puede comprender...

BEBA: *(Como otro policía. Persuasivo, con una gran sonrisa.)* ¿Por qué dices eso?... *(Más íntimo.)* Vamos, muchacho, confiesa.

CUCA: *(Como un policía. Fuera del escenario. Gritando.)* No te calientes la sangre, Cuco. Aquí está el paquete. *(Entra a escena. Limpiándose las manos, una con la otra.)* ¡Si vieras! Es un espectáculo bochornoso, qué digo, horrible. Se le paran los pelos al gallo más pintado. *(Reconstruyendo la escena.)* Ahí están las palas y el azadón... Abrió un hueco enorme. No sé como pudo hacerlo solo... y allí, al fondo, los dos cuerpos y un poco de tierra encima. *(Acercándose a Lalo. Dándole una palmada en el hombro.)* Con que el caballerito es inocente. *(En otro tono.)* Pues bien... *(Lo mira fijamente, con desprecio.)* El caballerito tiene sus horas contadas. *(Tono vulgar.)* Has firmado tu sentencia, mi hermano.

BEBA: *(Entrando a escena. Dejando de actuar como el otro policía.)* Es espantoso.

CUCA: *(Como un policía, tono vulgar.)* No te pongas dramático.

BEBA: Me quedé fría.

CUCA: *(Como un policía.)* El chiquito se las trae.

BEBA: Sentí un escalofrío.

CUCA: *(Como un policía, a Beba.)* Vamos, arriba. No te dejes caer. *(A Lalo, con desprecio.)* Eres un... Me dan ganas de... *(A Beba.)* A levantar el acta.

BEBA: ¿Cómo...? Pero si no ha confesado.

CUCA: *(Como un policía.)* No es necesario.

BEBA: Yo creo que sí.

CUCA: *(Como un policía.)* Hay pruebas suficientes.

BEBA: Debemos intentarlo... *(Acercándose a Lalo.)* Lalo, es necesario que digas, que hables, que hables. ¿Por qué, Lalo?

CUCA: *(Como un policía.)* No te ablandes.

BEBA: (A Lalo. Casi suplicante.) ¿No comprendes que es un requisito, que es importante la confesión? Di lo que quieras, lo que se te ocurra, aunque no sea lógico, aunque sea un disparate; di algo, por favor. (Lalo permanece impenetrable.)

CUCA: (Como un policía.) A la estación. El acta. El informe... (Con pasos graves, Beba se dirige a la mesa y se sienta.)

III

La escena, a partir de este momento, debe adquirir una dimensión extraña. Los elementos que se emplean en ella son: los sonidos vocales, los golpes sobre la mesa y el taconeo acompasado, primero de Beba y luego de los dos personajes (Beba y Cuca), en el escenario. Debe aprovecharse hasta el máximo.

CUCA: (Dictando, automáticamente.) En el local de esta Estación de Policía, y siendo...

BEBA: (Movimiento de las manos sobre la mesa, repite automáticamente.) Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac.

CUCA: (En el tono anterior.) ...ante el Sargento de Carpeta que suscribe, se presentan el Vigilante número 421, Cuco de Tal, y el Vigilante número 842, Bebo de Mascual, conduciendo al ciudadano que dice nombrarse...

BEBA: (En la forma anterior.) Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac. (Cuca mueve los labios como si continuara dictando.) Tac - tac - tac - tac - tac.

CUCA: (En el tono anterior.) Manifiestan los dos vigilantes a un mismo tenor que: "Encontrándose de recorrido por la zona correspondiente a su posta...".

BEBA: (Golpeando con las manos la mesa, repitiendo automáticamente, con gran sentido rítmico.) Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac. (Cuca mueve los labios como si continuara dictando.)

CUCA: (En el tono anterior.) ...escucharon voces y un gran escándalo...

BEBA: (En la forma anterior.) Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac.

CUCA: (En el tono anterior.)... que reñían, discutían, que se lamentaban...

BEBA: (En la forma anterior.) Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac.

CUCA: (En el tono anterior.)... y habiendo escuchado un grito de socorro...

BEBA: (Golpendo con las manos sobre la mesa, taconeando y repitiendo con gran sentido rítmico, automáticamente.) **BEBA:** (En la forma anterior.) Tac - tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac - tac. (Cuca mueve los labios como si continuara dictando.)

Tac - tac - tac - tac.

CUCA: *(En el tono anterior.)*... que al entrar en la susodicha habitación...

BEBA: *(En la forma anterior.)* Tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac.

CUCA: *(En el tono anterior.)*... dos cuerpos que presentaban...

BEBA: *(En la forma anterior.)* Tac - tac - tac - tac.

CUCA: *(En el tono anterior.)*... contusiones y profundas heridas de primer grado...

BEBA: *(En la forma anterior.)* Tac - tac - tac - tac. Tac - tac - tac - tac. *(Cuca empieza a golpear sobre la mesa, a repetir, como Beba, el taconeo y el tecleo oral, hasta que la escena alcanza un breve instante de delirio. Pausa. Beba y Cuca vuelven a una actitud aparentemente normal. Cuca le muestra un papel a Lalo.)*

CUCA: *(Autoritaria.)* Firme aquí.

Pausa. Lalo mira el papel. Mira a Cuca. Coge el papel, con cierto desprecio. La observa detenidamente.

LALO: *(Furioso, firme, desafiante.)* No acepto. ¿Me entienden? Todo esto es una porquería. Todo esto es una infamia. *(Pausa. En otro tono, casi burlón.)* Me parece magnifico, admirable, que así de buenas a primeras, ustedes traten, empleando los medios más asquerosos, de hacerme un interrogatorio. Es lo más lógico. Es casi..., diría, lo más natural. Pero, ¿qué quieren? ¿Piensan acaso que voy a firmar ese mamotreto de mierda? ¿Eso es la ley? ¿Eso es la justicia? ¿Qué saben ustedes de todo eso? *(Gritando. Rompe el acta.)* Basura, basura, basura. Eso es lo digno. Eso es lo ejemplar. Eso es lo respetable. *(Patea y pisotea con rabia los papeles rotos. Pausa. En otro tono. Con una sonrisa amarga y casi con lágrimas en los ojos.)* Es muy simpático, muy digno, muy ejemplar que ustedes ahora digan: culpable. Y ya. Basta, a otra cosa. Pero que hagan lo que hacen... *(A Cuca.)* ¿Es que acaso no le satisface lo que ha pasado? ¿Por qué pretende endilgarme una serie de invenciones, sin ton ni son? ¿O es que cree o se imagina que soy bobo de remate? ¿Qué partido quiere sacar...? *(En una burla simiesca.)* ¿Piensa que estoy muerto de miedo? Pues óigalo bien claro: no. No tengo miedo. *(Beba agita la campanilla como un juez. Lalo, en otro tono, menos violento, pero siempre en una actitud arrogante.)* Si el señor juez me permite...

BEBA: *(Como un juez.)* Ruego al público que mantenga la debida compostura y silencio, o de lo contrario, tendré que desalojar la sala y continuar las sesiones a puertas cerradas. *(A Cuca.)* Tiene la palabra señor fiscal.

CUCA: *(A Beba.)* Muchas gracias, señor juez. *(A Lalo.)* El señor procesado conoce las dificultades con que hemos tropezado desde el inicio para el esclarecimiento de los sucesos acaecidos en la nefasta madrugada... del... *(Beba agita la campanilla.)*

BEBA: *(Como un juez.)* Ruego, al señor fiscal, sea más explícito, y concrete más al formular su exposición.

CUCA: *(Como un fiscal.)* Perdone. señor juez, pero...

BEBA: *(Moviendo la campanilla.)* Le ruego al señor fiscal que se atenga exclusivamente al interrogatorio.

CUCA: *(Como un fiscal. A Beba.)* Señor juez, el procesado, durante el interrogatorio anterior, ha empleado una cantidad sorprendente de evasivas, lo que hace imposible cualquier intento de aclarar...

BEBA: *(Como un juez. A Cuca. Golpea fuertemente la mesa.)* Aténgase al cuestionario de orden.

CUCA: *(Como un fiscal. Solemne.)* Le repito al señor juez que el procesado obstaculiza sistemáticamente todo intento de esclarecer la verdad. Por tal motivo, someto a la consideración de la sala las siguientes preguntas: ¿puede y debe burlarse a la justicia? ¿Si podemos burlarnos de la justicia, la justicia no deja de ser justicia?... ¿Si debemos burlarnos de la justicia, es la justicia otra cosa y no la justicia?... En realidad, señores de la sala, ¿tendremos que ser clarividentes?

BEBA: *(Como un juez. Implacable, golpeando la mesa.)* Exijo al señor fiscal que no se extralimite en sus funciones.

CUCA: *(Como un fiscal, alardeando ante el público de sus recursos teatrales.)* Ah, señoras y señores, el señor procesado, como todo culpable, teme que el peso de la justicia...

LALO: *(Furioso, pero conteniéndose.)* Estas haciendo trampa. Te veo venir. Quieres hundirme, pero no podrás.

CUCA: *(Como un fiscal. Solemne y furioso. A Beba.)* Señor juez, el procesado está actuando de una manera irreverente. En nombre de la justicia exijo la compostura adecuada. ¿Qué pretende el procesado? ¿Crear el desconcierto? Si ése es su propósito, tenemos que calificarlo abiertamente de intolerable. Los oficios de la ley y de la justicia mantienen un tono lógico. Nadie puede quejarse de sus métodos. Están hechos a la medida del hombre. Pero el procesado, a lo que parece, no entiende, o no quiere entender, o quizás en su ánimo existan zonas turbias..., o tal vez, prefiera esconderse, agazaparse en los subterfugios de la tontería y la agresividad. Reclamo que cada uno de los interrogantes de este jurado y la sala en general tenga una clara conciencia de su actitud y que a la hora de emitirse el veredicto seamos equilibrados, pero al mismo tiempo implacables. Señoras y señores, el procesado, por una parte, declara abiertamente su culpabilidad; es decir, afirma haber matado. Este hecho lamentable rebasa los límites de la naturaleza y adquiere una dimensión exasperante, para

cualquier ciudadano normal que transite las calles de nuestra ciudad; por otro lado, el procesado niega, claro que de una forma indirecta, y desvía la sucesión encadenada de los hechos, empleando las más disímiles argucias: contradicciones, banalidades y expresiones absurdas. Como por ejemplo: no sé; quizás; puede ser; sí y no. ¿Ésa es una respuesta? O también el manido recurso de: si yo tuviera clara conciencia de las cosas... Esto es inadmisibile, señores del jurado. (*Avanzando hacia el primer plano, con gran efecto de teatralidad.*) La justicia no puede detenerse pasivamente ante un caso semejante, donde toda la abyección la malevolencia y la crueldad se reúnen. He aquí, señoras y señores, al más repugnante asesino de la historia. Vedlo. ¿No siente repulsión cualquier criatura frente a este detritus, frente a esta rata nauseabunda, frente a este escupitajo deleznable? ¿No siente la necesidad del vómito y del impropio? ¿Puede la justicia cruzarse de brazos? Señoras y señores, señores del jurado, señores de la sala, ¿podemos admitir que un sujeto de tal especie comparta nuestra ilusiones y nuestras esperanzas? ¿A caso la humanidad, es decir, nuestra sociedad, no marcha hacia el progreso resplandeciente, hacia una alborada luminosa? (*Lalo intenta balbucear algunas palabras, pero el torrente oratorio de Cuca impide cualquier acto, gesto o palabra.*) Vedlo, indiferente, imperturbable, ajeno a cualquier sentimiento de ternura, comprensión o piedad. Ved ese rostro. (*En un grito.*) Un rostro impasible de asesino. El procesado niega haber cometido el asesinato por dinero, es decir, para robar, o para convertirse en el usufructuario de la pequeña pensión de sus padres. ¿Por qué mató, entonces? Porque, en realidad, no existe ningún móvil concluyente. ¿Tendremos entonces que convenir en que fue por odio? ¿Por venganza? ¿Por puro sadismo? (*Pausa. Lalo se mueve impaciente en su silla. Cuca, en tono mesurado.*) ¿Puede la justicia admitir que un hijo mate a sus padres?

LALO: (*A Beba.*) Señor juez..., yo quisiera, yo desearía...

CUCA: (*Como un fiscal.*) No, señores del jurado. No, señores de la sala. Mil veces no. La justicia no puede admitir tamaño desacato. La justicia exige las buenas costumbres. La justicia salvaguarda al hombre de los instintos primitivos y corruptores. ¿Podemos tener piedad de una criatura que viola los principios naturales de la justicia? Yo pregunto a los señores del jurado, yo pregunto a los señores de la sala: ¿existe a caso la piedad? (*Pausa.*) Pero nuestra ciudad se levanta, una ciudad de hombres silenciosos y arrogantes avanza decidida a reclamar a la justicia el cuerpo de este ser monstruoso... Y será expuesto a la furia de hombres verdaderos que quieren la paz y el sosiego. (*En tono grandilocuente.*) Por lo tanto exijo al procesado que contribuya a poner orden en el conocimiento de la realidad de los hechos. (*A Lalo.*) ¿Por qué mató a sus padres?

LALO: Yo quería vivir.

CUCA: (*Violenta.*) Ésa no es una respuesta. (*Rápida.*) ¿Cómo lo hizo? ¿Les dio algún brebaje, un tóxico, primero? ¿O los ahogó entre las almohadas, sabiendo que estaban indefensos, y después los remató? ¿Cómo puso las almohadas? ¿Qué papel juegan esta jeringuilla y estas pastillas? ¿Son acaso pistas falsas? Explique usted, señor procesado. (*Pausa.*) ¿Los mató a sangre fría, planeando paso a paso los detalles del crimen, o fue un rapto de violencia? Diga usted. ¿Solamente empleó este cuchillo? (*Agotada.*) En fin, señor procesado, ¿por qué los mató?

LALO: Yo me sentía perseguido, acosado.

CUCA: (*Como un fiscal.*) ¿Perseguido? ¿Por qué? ¿Acosado? ¿Por qué?

LALO: No me dejaban tranquilo un minuto.

CUCA: (*Como un fiscal.*) Sin embargo, los testigos presentes confiesan...

LALO: (*Interrumpiendo.*) Los testigos mienten...

CUCA: (*Como un fiscal. Interrumpiendo.*) ¿Niega usted la declaración de los testigos?

LALO: (*Firme.*) Esa noche no hubo nadie presente.

BEBA: (*Como un juez. A Lalo.*) El procesado debe ser más exacto en sus respuestas. Es fundamentalmente necesario. ¿Es cierto eso que acaba de afirmar...? El tribunal exige veracidad y concreción. El tribunal espera que el procesado acate, en el mejor sentido, estas exigencias de orden... Tiene la palabra el señor fiscal.

CUCA: (*Como un fiscal.*) ¿Y sus familiares más allegados...? ¿Su abuela, por ejemplo, sus tías..., en fin, sus parientes? ¿Se veían frecuentemente? ¿Qué tipo de relación mantenía con ellos?

LALO: No teníamos ninguna

CUCA: (*Como un fiscal.*) ¿Por qué?

LALO: Mamá odiaba a la familia de papá y papá no se llevaba bien con la familia de mamá.

CUCA: (*Como un fiscal.*) ¿No exagera el procesado en esos cargos?

LALO: Ningún parientes nos visitaba... Mamá nunca quiso que vinieran a la casa. Decía que eran hipócritas y envidiosos, que antes muerta. Papá pensaba lo mismo de los hermanos y primos y cuñados de mamá... Tampoco dejaban que los visitáramos...

CUCA: (*Como un fiscal.*) Eso no parece tener mucho fundamento. ¿Por qué...?

LALO: Nos repetían que nosotros valíamos más, que toda esa gente era baja, que no tenían condición...

CUCA: (*Como un fiscal.*) Pero usted, ¿nunca intentó establecer una relación, un contacto...?

LALO: Una vez lo intenté, pero me salió mal...

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Conoce usted a la testigo señora Angelita...? *(Al público.)* Su nombre, por favor. Gracias. ¿A la testigo señora Angela Martínez?

LALO: Sí.

CUCA: *(Como un fiscal.)* Estuvo en su casa, ¿antes o después de los hechos?

LALO: Antes. *(Pausa.)* Serían como las seis de la tarde.

CUCA: *(Como un fiscal.)* Ella, en sus declaraciones, insiste en que ustedes jugaban de una manera especial... ¿Qué tipo de juego tenían en la casa? *(Pausa.)* ¿No había en él algo enfermizo? *(Pausa.)* Responda: ¿no era un juego monstruoso?

LALO: *(Firme.)* No sé.

CUCA: *(Como un fiscal.)* Sus padres, según tengo entendido, se quejaban.

LALO: Toda la vida, desde que tengo uso de razón, oí siempre las mismas quejas, los mismos sermones, la misma cantaleta.

CUCA: *(Como un fiscal.)* Habría alguna razón.

LALO: A veces sí, a veces no... Una razón machacada hasta el infinito se convierte en una sinrazón.

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Eran sus padres tan exigentes?

LALO: No entiendo.

CUCA: *(Como un fiscal.)* La pregunta es la siguiente: ¿qué tipo de relación tenía usted con sus padres?

LALO: Creo haberlo dicho ya: me pedían, me exigían, me vigilaban.

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Qué pedían? ¿Qué exigían? ¿Qué vigilaban?

LALO: *(Desesperado.)* No sé. No sé. *(Repitiendo. Automáticamente.)* Lava los platos, lava los manteles, lava las camisas. Limpia el florero, limpia el orinal, limpia los pisos. No duermas, no sueñes, no leas. No sirves para nada.

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Creen los señores del jurado y los señores de la sala que esos sean motivos capaces de provocar tal enajenación que un individuo se sienta impelido por ellos al asesinato?

LALO: *(Balbuceante.)* Yo quería...

CUCA: *(Como un fiscal. Con sarcasmo.)* ¿Le negaban sus padres la vida? *(Al público.)* ¿No es esa la evasiva del procesado?

LALO: *(Apasionado.)* Yo quería, anhelaba, deseaba desesperadamente hacer cosas por mí mismo.

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Sus padres se oponían?

LALO: *(Seguro.)* Sí.

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Por qué?

LALO: Decían que yo no tenía dos dedos de frente, que era un vago, que jamás podría hacer algo de valor y provecho.

CUCA: *(Como un fiscal. Con mucha parsimonia.)* ¿Qué cosas eran las que usted quería realizar. ¿Quiere explicarse el procesado?

LALO: *(Atormentado, esforzándose, un poco confundido.)* Es muy difícil... No sé. Era algo. ¿Sabe usted? Algo. ¿Cómo podré decirlo? Es que yo se que existe, que está ahí; pero no puedo ahora. *(Cuca sonrío con cierta malvada intención.)* Mire... Sé que es otra cosa, pero es que... *(Seguro.)* Yo trataba, por todos los medios, de complacerlos... Una vez me dio una pulmonía... No, no debo decirlo..., es que... Las cosas siempre salían mal. Yo no quería que fueran así; pero no podía hacer otra cosa; y entonces...

CUCA: *(Como un fiscal.)*Entonces, ¿qué?...

LALO: Me gritaban, me golpeaban, me castigaban, horas interminables en un cuarto oscuro, me repetían una y mil veces que debía morir, que estaban esperando que me fuera de casa para ver si me moría de hambre, para ver qué iba a hacer.

CUCA: *(Con sonrisa cínica.)* ¿Está usted seguro de lo que dice?

LALO: Sí.

CUCA: *(Como un fiscal. En otro tono.)* Hable, hable. Prosigga.

LALO: Yo era muy desgraciado.

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Por qué?

LALO: La casa se me caía encima. Yo sentía que se iba derrumbando, a pesar de que mis padres no se dieran cuenta, ni mis hermanas, ni los vecinos.

CUCA: *(Como un fiscal.)* No entiendo. ¿Qué quiere decir exactamente?

LALO: Aquellas paredes, aquellas alfombras, aquellas cortinas y las lámparas y el sillón donde papá dormía la siesta y la cama y los armarios y las sábanas..., todo eso, lo odiaba, quería que desapareciera.

CUCA: Usted odiaba todo eso. Y a sus padres, por supuesto, los odiaba también, ¿no es así?

LALO: *(Abstraído.)* O quizás lo mejor era huir. Sí, irme a cualquier parte: al infierno o a la Conchinchina.

CUCA: *(Como un fiscal. Exagerando el tono declamatorio.)* Señores del jurado, señores de la sala...

LALO: *(Prosigue, como hipnotizado.)* Un día, jugando con mis hermanas, de repente, descubrí... *(Pausa.)*

CUCA: *(Como un fiscal. Parece cobrar un súbito interés por la divagación de Lalo.)* ¿Qué descubrió?

LALO: *(En el mismo tono anterior.)* Estábamos en la sala; no, miento... Estábamos en el último cuarto. Jugábamos... Es decir, representábamos... *(Sonríe como un idiota.)* A usted le parecerá una bobería, pero... Yo era el padre. No, mentira. Creo que en ese momento era la madre. Era todo un juego... *(En otro tono.)* Pero allá, en ese momento, llegó hasta mí esa idea... *(Vuelve a sonreír como un idiota.)*

CUCA: *(Como un fiscal. Con creciente interés.)* ¿Qué idea?

LALO: *(Con la misma sonrisa.)* Es muy fácil; pero resultaba complicado. Uno no sabe realmente si dice lo que siente. Yo... *(Mueve las manos como si tratara de explicarse en ese movimiento.)* Yo sabía que lo que los viejos me ofrecían no era, no podía ser la vida. Entonces, me dije: "Si quieres vivir tienes que..." *(Debe detenerse, hacer gesto de apuñalar, o crisar los puños como triturando algo.)*

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Qué sintió en aquel momento?

LALO: *(Como un bobo.)* No sé, imagínese usted.

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿No sintió miedo?

LALO: De repente, creo que sí.

CUCA: *(Como un fiscal.)* ¿Y luego?

LALO: Luego, no.

CUCA: *(Como un fiscal. En otro tono, un poco irónico.)* ¿Se acostumbró a la idea?

LALO: Me acostumbré.

CUCA: *(Como un fiscal. Vuelve a reaccionar violentamente.)* ¿Cómo? *(Dando un golpe sobre la mesa.)* Esto es inaudito, señores de la sala.

LALO: Sí, es cierto. Me acostumbré. *(A medida que Lalo avance en el monólogo se irá transformando.)* Parece terrible, sin embargo... Yo no deseaba que así fuera; pero la idea me daba vueltas y más vueltas, llegaba y se iba, y volvía otra vez. Al principio quise borrarla... ¿usted me comprende...? Y ella insistía: "Mata a tus padres". Creí que iba a enloquecer, le aseguro que sí. Corría y me metía en la cama. A veces me entraban unas calenturas... Sí, tuve fiebre. Pensé que me desinflaría como un globo, que reventaba, que era el diablo quien me hacía señas; y temblaba entre las sábanas... Si usted supiera... No dormía; noches y más noches en vela. Tenía escalofríos... Y era espantoso porque vi que la muerte se me acercaba, poco a poco, detrás de la cama, entre las cortinas y entre las ropas del armario y se convirtió en mi sombra y me susurraba entre las almohadas: "Asesino.", y luego desapareció como por encanto; y me ponía delante del espejo y contemplaba a mi madre muerta en el fondo de un ataúd y a mi padre ahorcado que se reía y me gritaba; y por las noches sentía las manos de mi madre en las almohadas, arañándome. *(Pausa.)* Todas las mañanas sufría al despertarme; era como si me despertara de la muerte abrazado a dos cadáveres

que me perseguían en sueños. Por momentos estaba tentado..., pero, no..., no..., ¿irme de la casa? ¡Ni pensarlo! Ya sabía a lo que estaba sometido..., siempre tuve que regresar y siempre dije que no lo volvería a hacer. Ahora estaba decidido a no reincidir en esa loca aventura... ¡Todo, menos eso! Entonces se me metió en la cabeza que debía arreglar la casa a mí manera, disponer... La sala no es la sala, me decía. La sala es la cocina. El cuarto no es el cuarto. El cuanto es el inodoro. (*Pausa breve.*) ¿Qué otra cosa podía hacer? Si no era esto, debía destruirlo todo, todo; porque todos eran cómplices y conspiraban contra mí y sabían mis pensamientos. Si me sentaba en una silla, la silla no era la silla, sino el cadáver de mi padre. Si tomaba un vaso de agua, sentía que lo que tenía entre las manos era el cuello húmedo de mi madre muerta. Si jugaba con el florero, caía de repente un enorme cuchillo al suelo. Si limpiaba las alfombras, no podía nunca terminar, porque era un coágulo de sangre. (*Pausa.*) ¿No ha sentido usted alguna vez algo parecido? Y me ahogaba, me ahogaba. No sabía dónde estaba ni qué era todo aquello. ¿A quién contarle estas cosas? ¿Podía confiar en alguien? Estaba metido en un hoyo y era imposible escapar... (*Pausa.*) Pero tenía la peregrina idea de que podría salvarme... No sé de qué... Quizás, bueno es un decir... Uno quiere explicarlo todo y casi por lo regular, se equivoca... Quizás yo quería salvarme de aquel ahogo, de aquel encierro... Poco después, sin saber cómo, esto se fue transformando. Oí un día una voz, no sé de dónde. Si esto me estaba ocurriendo, era algo grave, extraño, desconocido para mí y debía hablarlo, porque quizás inesperadamente, ocurriría una catástrofe y no era cuestión de confiar en mis fuerzas, pero no... Nadie comprendería. Se reirían, se burlarían. Oía entonces las carcajadas y los chistes de mis hermanas por los cuartos y en los corredores y en los patios de la casa... Y así, junto a las carcajadas y chistes de mis hermanas, sentí que miles de voces repetían al unísono: "Mátalos", "Mátalos". No, no crea que es un cuento de camino. Se lo juro, es la verdad. Sí, la vedad...(*Como un iluminado.*) Desde entonces conocí cuál era mi camino y fui descubriendo que todo, las alfombras, la cama, los armarios, el espejo, los floreros, los vasos, las cucharas y mi sombra, en un murmullo, reclamaban: "Mata a tus padres". (*Lo dice casi en éxtasis musical.*) "Mata a tus padres". La casa entera, todo, me exigía ese acto heroico. (*Pausa.*)

IV

CUCA: (*Violenta.*) Me voy. Estás jugando sucio.

LALO: Hay que llegar hasta el final.

CUCA: Yo no puedo permitirte...

LALO: Tú también has tratado de aprovecharte.

CUCA: Lo que has hecho es imperdonable. Cada uno a su parte; fue lo convenido.

LALO: ¿No me digas? Entonces tú...

BEBA: *(Como un juez. Agitando la campanilla.)* ¡Orden! ¡Silencio! Pido a los señores de la sala que guarden la debida compostura...

CUCA: *(Como la madre. A Beba.)* Sargento de Carpeta, perdone usted mi atrevimiento; pero yo deseo que se realice una investigación a fondo, desde el principio. Exijo una revisión de todo el proceso. Por eso he venido aquí. Yo deseo declarar. Mi hijo se presenta como una víctima y es todo lo contrario. Reclamo que se haga justicia en nuestro caso. *(Beba comienza a repetir el tac-tac de la máquina de escribir. Exagerando.)* Si usted supiera la vida que nos ha hecho pasar esta criatura. Es algo tan terrible.

BEBA: *(Como el sargento. A Cuca.)* Hable usted...

LALO: *(Casi fuera de situación)* Pero, mamá, yo... *(Lalo se siente acorralado.)* Yo..., te juro.

CUCA: *(Como la madre.)* No me jures nada. Te quieres pasar por bobo, pero conozco tus artimañas, tus rejuegos, tus porquerías. Por algo te parí. Nueve meses de mareos, vómitos, sobresaltos. Ése fue el anuncio de tu llegada. ¿Crees que has conmovido al público y que podrás salvarte? Dime, ¿de qué? *(Se ríe con gran desparpajo.)* ¿En qué mundo vives, mi hijito? *(Burlándose.)* Oh, ángel mío, me das pena. Verdaderamente eres, bueno, ¿para qué decirlo...? *(A Beba.)* ¿Sabe usted, Sargento? Un día se le metió entre ceja y ceja que debíamos arreglar la casa a su antojo... Yo, al oír aquel disparate, me opuse terminantemente. Su padre puso el grito en el cielo. Pero ¿qué cosa es eso? Ay, usted no se imagina... El cenicero encima de la silla. El florero en el suelo. ¡Qué horror! Y luego se ponía a cantar a todo meter, corriendo por toda la casa: "La sala no es la sala. La sala es la cocina". Yo, en estos casos me hacía la sorda, como si oyera llover. *(En otro tono. Dura. Seca.)* Has contado sólo la parte que te interesa... ¿Por qué no cuentas lo demás? *(En otro tono, de burla.)* Has contado tu martirologio, cuenta el nuestro, el de tu padre, el mío. Me gustaría que refrescaras la memoria. *(Transformándose.)* Señor juez, si usted supiera las lágrimas que he derramado, las humillaciones que he recibido, las horas de angustia, los sacrificios... Mire usted mis manos... Da lástima verlas. *(Casi con lágrimas en los ojos.)* Mis manos... Si usted las hubiera visto antes de casarme... Y todo lo he perdido por esta fiera. *(A Lalo.)* ¿No te avergüenzas? ¿Sigues creyendo que has realizado un acto heroico? *(Con asco.)* Miserable. No sé cómo pude tenerte tanto tiempo en mis entrañas. No sé cómo no te ahogué cuando naciste. *(Beba agita la campanilla.)*

LALO: Mamá, yo...

CUCA: *(Como la madre.)* Nada, nada. No mereces el pan que te damos. No mereces cada uno de mis sufrimientos... Porque tú, tú eres el culpable. El único culpable.

LALO: *(Violento.)* Déjame, déjame ya...

CUCA : *(Como la madre. Violenta.)* Me estoy poniendo vieja. Eso debes pensarlo y sacrificarte. ¿Crees que yo no tengo derecho a vivir? ¿Crees que voy a pasarme la vida en una continua agonía? Tu padre no se ocupa de mí y tú tampoco. ¿a dónde voy a parar? Sí, ya sé que están esperando que me muera, pero no les daré ese gusto. Lo gritaré a los vecinos, a la gente que pasa. Ya verás. Ésa será mi venganza. *(Gritando.)* Auxilio. Socorro. Me están matando. *(Estalla en sollozos.)* Soy una pobre vieja que se muere de soledad. *(Beba agita la campanilla.)* Sí, señor juez, estoy encerrada entre cuatro paredes sucias. No veo la luz del sol. Mis hijos no tienen consideración. Estoy envejecida, marchita... *(Como si estuviera delante de un espejo. Comienza acariciando su rostro y termina golpeándolo.)* Mire estas arrugas. *(Señalando las líneas de las arrugas, con rencor y asco.)* Mire estos pellejos. *(A Lalo.)* Así los tendrás algún día. Ay, lo único que deseo es que les pase lo mismo que a mí. *(Arrogante.)* Yo siempre he sido, señor juez, una mujer justa.

LALO: *(Un tanto burlón.)* ¿Estás segura? Piénsalo bien, mamá.

CUCA: *(Como la madre.)* ¿Qué quieres decir? ¿Qué pretendes?

LALO: *(Sarcástico.)* Qué yo sé que mientes. Que yo sé que una vez me acusaste...

CUCA: *(Como la madre. Indignada. Lo interrumpe con un grito.)* ¡Lalo! *(Pausa. Con suavidad.)* Lalo, ¿serías capaz de afirmar...? *(Pausa. Da unos pasos. Parece nuevamente irritada.)* ¡Esto es el colmo! Señor juez... *(Casi sollozando.)* Ay, Lalo... *(Limpiándose las lágrimas con las manos.)* ¿Qué yo, Lalo...? *(Con una duda evidente.)* Tú crees que yo... ¿Será posible eso? *(Con una sonrisa débil.)* Oh, perdone, señor juez... Es probable que sí... Pero, vamos, fue una bobería. *(Se ríe groseramente.)* Yo estaba encaprichada en tener un vestido que se exhibía en una vidriera del Nuevo Bazar. Mi marido ganaba noventa pesos. Figúrese usted... Había que hacer milagros todos los meses para poder sobrevivir. Y yo tenía que arar con esos bueyes. Noventa pesos del Ministerio, señor juez...,

Y punto. Pues, como le iba diciendo... Yo estaba desesperada, loca, por un día, sin más ni más, decidí sacar el vestido del dinero de la comida. Y entonces inventé una historia.

BEBA: *(Como un juez.)* ¿Qué historia?

CUCA: *(Como la madre. Con gran desparpajo.)* Cuando Alberto llegó... Vino borracho como acostumbra... La dije: oye, viejo, pregúntale a tu hijo... *(Se acerca a Beba para secretar.)* Porque creo que nos ha robado.

BEBA: *(Como un juez.)* ¿Por qué lo hizo?

CUCA: *(Como la madre. Con cierta ordinariéz.)* No sé... Era más cómodo... *(Termina de hacer la historia con gran exageración.)* Entonces Alberto tomó una soga y no quiera usted saber la entrada de golpes que le dio al pobrecito Lalo... En realidad, era inocente; pero... ¡Yo quería aquel traje rojo! *(Acercándose a Lalo.)* ¿Me perdonas, hijo mío?

LALO: *(Duro, hermético.)* No tengo que perdonarte.

CUCA: *(Como la madre. Con cierto histerismo.)* Respétame, Lalo. *(Con tono dramático.)* Ya no soy la de antes. Estoy gorda, fea... ¡Ay, este cuerpo!

LALO: No pienses más en eso.

CUCA: *(Como la madre. Autoritaria.)* Te digo que me respetes.

LALO: Solo estaba jugando.

CUCA: *(Como la madre. Dura. Imperativa.)* No me vengas con jueguitos. Tu padre es un viejo que anda corriendo como un loco detrás de algo que no existe. Igual que tú. Que te sirva de ejemplo. Haciendo el papelito “del que todo lo puede” y en realidad es una basura...Una porquería. No sirve para nada. Siempre ha sido un Don Nadie. Ha vivido del cuento y pretende seguir haciéndolo. A veces he deseado que se muera ¿Por qué tuve que amarrarme a un hombre que nunca me ha ofrecido una vida distinta...? *(Pausa. En otro tono.)* Anda... *(Pausa.)* Si no fuera por mí, señor juez, esta casa se hubiera derrumbado, señor juez... Sí por mí, por mí...

LALO: *(Como el padre. Con voz segura, casi terrible.)* Ella miente, señor juez.

CUCA: *(Como la madre. A Lalo.)* ¿Cómo te atreves?

LALO: *(Como el padre. A Beba.)* Es cierto lo que digo. Ella trata de ponerlo todo negro. Sólo ve la paja en el ojo ajeno. Yo, como padre, a veces he sido culpable. Y ella también. *(En tono más seguro.)* Como todos los padres hemos cometido injusticias y algunos errores imperdonables.

CUCA: *(Como la madre. Con odio.)* Venías con manchas de colorete y pintura de labios en las camisas y los pañuelos.

LALO: *(Como el padre. Violento.)* Cállate. No quieres que diga la verdad.

CUCA: *(Como la madre. Violenta.)* Señor juez, sus borracheras, sus amigos, sus invitados a deshora...

LALO: *(Como el padre. Violento.)* ¿Quién lleva los pantalones en esta casa?

CUCA: *(Como la madre. Violenta.)* En la casa mando yo.

LALO: *(Como el padre violento.)* Eso: “En la casa mando yo”.

Sí, tú..., la que manda. A eso se reduce toda tu vida. Ta has burlado de mí. Me has humillado. Ésa es la realidad. Dominar. (*Pausa breve.*) He sido un imbécil, un comemierda. Perdonen la palabra, señores del jurado.

CUCA: (*Como la madre. Sarcástica.*) Vaya, hombre. Menos mal que lo reconoces.

LALO: Como el padre violento.) Sí... ¿para qué negarlo? (*Pausa. Ordenando sus pensamientos.*) Fui al matrimonio con ciertas ilusiones. Si dijera que había cifrado mis ilusiones en el matrimonio estaría exagerando y mintiendo a la vez. Fui como va la mayoría, pensando que así tendría algunas cosas resueltas: la ropa, la comida, una estabilidad... y un poco de compañía y ..., en fin..., ciertas libertades. (*Como si se golpeara interiormente.*) Imbécil. Imbécil. (*Pausa. Es otro tema.*) No pensabas. "Lo ancho para mí y lo estrecho para ti", ése es lema de todos. Conmigo la cosa tenía que ser distinta.

LALO: (*Como el padre. Con cierta amargura.*) Sí, es cierto. Y claro que fue bien distinta. Días antes de casarnos empezaron las contrariedades: que si la iglesia era de barrio y no de primera categoría, que si el traje de la novia no tiene la cola muy larga, que tus hermanas decían, que tu madre, que tu prima, que tu tía, que si tus amigas pensaban, que si tu abuela había dicho, que los invitados debían ser tal o mascual, que si el pastel no tiene diez pisos, que si tus amigos deben ir de etiqueta...

CUCA: (*Como la madre. Retadora.*) Habla... Dilo, dilo todo. Vomítalo, que no te quede nada por dentro. Al fin descubro que me odias.

LALO: (*Como el padre. Firme, convencido.*) Sí, es cierto. Y no sé por qué. Pero sé que es así. (*En otro tono.*) Cuando novios te metiste en mi cama porque sabías que era la única manera de agarrarme. Ésa es la verdad.

CUCA: (*Como la madre. Retadora.*) Sigue, sigue. No te detengas.

LALO: (*Como el padre. Firme.*) No querías criar sobrinos. Odiabas a los muchachos... ¿Pero, soltera, quedarte soltera...? No, no. Tú ibas a tener un marido. Sea quien fuere. Lo importante era tenerlo.

CUCA: (*Como la madre. Acercándose a él, furiosa.*) Te odio, te odio, te odio.

LALO: (*Como el padre. Retador.*) Un marido te daba seguridad. Un marido te hacía respetable. (*Irónico.*) Respetable... (*Pausa.*) No sé cómo explicarme... La vida, en todo caso es algo así, si se quiere...

CUCA: (*Como la madre. Desesperada.*) Mentira, mentira, mentira.

LALO: (*Como el padre. Violento.*) ¿Me vas a dejar hablar?

CUCA: (*Fuera de situación.*) Estás haciendo trampa otra vez.

LALO: (*Como el padre.*) No quieres que la gente se entere de la verdad.

CUCA: (*Fuera de situación.*) Estamos discutiendo otra cosa.

LALO: *(Como el padre.)* Tienes miedo de llegar al final.

CUCA: *(Fuera de situación.)* Lo que quieres es aplastarme.

LALO: *(Como el padre. Violento.)* ¿Y tú que has hecho? Dime, ¿qué has hecho conmigo? ¿Y con ellos? *(Burlándose.)* “Me pongo fea, Alberto. Estoy hinchada. Con tu sueldo no podemos mantenerlos”. *(Pausa.)* Y yo no sabía los motivos, las razones verdaderas. Y, hoy, te digo: “Ponte la mano en el corazón y respóndeme, ¿me has querido alguna vez?”. *(Pausa.)* Pero no importa. No me digas nada. Estoy viendo claro. Ha tenido que pasar un montón de años para que entre en razón. “Alberto, los muchachos... No puedo con ellos. Ocúpate tú”. Mientras más pasaba el tiempo mayores eran las exigencias, mayor era tu egoísmo. *(Pausa.)* Y yo, en la oficina, allá en el Ministerio, con los números, los chismes y los amigos que venían y decían: “Hombre, ¿hasta cuándo vas a seguir así?”. *(Cuca comienza a cantar “La sala no es la sala. La sala es la cocina. El cuarto no es el cuarto. El cuarto es el inodoro”. Debe establecerse una fuerte interacción entre los cantos y las palabras de Lalo y Cuca. Los cantos de Beba aparecen primeramente como gruñidos y se van transformando hasta alcanzar un acento dulce, sencillo, ingenuo casi. Lalo, burlón.)* ¿Y tú? “Hoy llamé tu hermana, la muy intrigante. Estos muchachos. Mira cómo tengo las manos de lavar. Estoy desesperada, Alberto. Quisiera morirme”. Y venían tus lágrimas y los muchachos gritando y yo creía que me volvía loco y debe vueltas en un mismo círculo siempre... Y salía de casa, a veces a media noche, y me tomaba unos tragos y sentía que me ahogaba, que me ahogaba... *(Pausa. Sin aliento.)* Y había otras mujeres y no me atrevía pensar en ellas... Y sentía unas ganas terribles de irme, de volar, de romper con todo. *(Pausa.)* Pero tenía miedo; y el miedo me paralizaba y no me decidía y me quedaba a medias. Pensaba una cosa y hacía otra. Eso es terrible. Darse cuenta al final. *(Pausa.)* No pude. *(Al público.)* Lalo, si tú quieres, puedes. *(Pausa.)* Ahora me pregunto: ¿por qué no viviste plenamente cada uno de tus pensamientos, cada uno de tu deseos? Y me respondo: por miedo, por miedo.

CUCA: *(Como la madre. Sarcástica.)* Yo de eso no tengo la culpa, mi hijito. *(Pausa. En otro tono. Desafiante.)* Y tú, ¿qué querías que hiciera? Estos muchachos son del diablo. Me convertían la casa en un chiquero. Lalo rompía las cortinas y las tazas y Beba no se conformaba con destrozar las almohadas...Y a ti bien que te gustaba llegar y encontrarlo todo a mano. ¿Te acuerdas cuando Beba se orinó en la sala? Tú te escandalizaste y decías: “En mi casa nunca ocurrió eso”. ¿Tenía acaso uno la culpa? ¿Yo...? Ponía una silla aquí. *(Mueve una silla.)* Y la encontraba acá *(Mueva la silla a otro lugar.)* ¿Qué querías que hiciera?

LALO: *(Vencido.)* había que limpiar la casa. *(Beba deja de cantar.)* Sí... Había que cambiar los muebles, sí... *(Pausa con gran melancolía.)* En realidad, había que hacer otra. *(Pausa. Lentamente.)* Pero ya estamos viejos y no podemos. Estamos muertos. *(Pausa larga. Violento.)* Siempre pensaste eras mejor yo.

CUCA: *(Como la madre.)* Contigo he desperdiciado mi vida.

LALO: *(Como el padre. En tono de venganza.)* No puedes escapar. Aguanta. Aguanta. Aguanta.

CUCA: *(Como la madre. Entre sollozos.)* Empleado de mala muerte. Ojalá murieran los tres.

BEBA: *(Como Lalo. Gritando y moviéndose en forma de círculo por todo el escenario.)* Hay que quitar las alfombras. Vengan abajo las cortinas. La sala no es la sala. La sala es la cocina. El cuarto no es el cuarto. El cuarto es el inodoro. *(Beba está en el extremo opuesto a Lalo, de espaldas al público, se va doblando lentamente. En un grito espantoso.)* Ayyyyy *(Entre sollozos.)* Veo a mi madre muerta. Veo a mi padre degollado. *(En un grito.)* ¡Hay que tumbar esta casa! *(Pausa larga.)*

LALO: Abre esa puerta. *(Cae de rodillas.)*

Cuca lentamente se levanta, va hacia la puerta del fondo y la abre. Pausa. Se dirige hacia la mesa y toma el cuchillo

BEBA: *(Tono normal.)* ¿Cómo te sientes?

CUCA: *(Tono normal.)* Más segura.

BEBA: ¿Estas satisfecha?

CUCA: Sí.

BEBA: ¿De veras?

CUCA: De veras.

BEBA: ¿Estas dispuesta, otro vez?

CUCA: Eso no se pregunta.

BEBA: Llegaremos a hacerlo un día...

CUCA: *(Interrumpiendo.)* Sin que nada falle.

BEBA: ¿No te sorprendió que pudiera?

CUCA: Uno siempre se sorprende.

LALO: *(Entre sollozos.)* Ay, hermanas mías, si el amor pudiera... Sólo el amor... Por que a pesar de todo yo los quiero.

CUCA: *(Jugando con el cuchillo.)* Me parece ridículo.

BEBA: *(A Cuca.)* Pobrecito, déjalo.

CUCA: (*Entre risas burlonas.*) Míralo. (*A Lalo.*) Así quería verte.

BEBA: (*Seria de nuevo.*) Este bien ahora me toca a mí.